Tratado — 3.

Indice.

ENSAYO

HISTORICO Y CRITICO,

SOBRE LA INSUFICIENCIA Y LA VANIDAD DE LA FILOSOFIA DE LOS ANTIGUOS, COMPARADA CON LA MORAL CHRISTIANA.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO POR DON CAYETANO SERTÓR, FLORENTINO, TRADUCIDA AL FRANCES, E ILUSTRADA CON NOTAS; Y DE ESTE AL CASTELLANO, POR DON JAYME ALVAREZ DE ABREU, MARQUES DE LA REGALIA.

Vani autem sunt omnes homines in quibus non subest Scientia Dei Sap XIII v. 1.



CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1787.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

En uno de los Papeles Periódicos de París se dice, que el original Italiano de esta preciosa obrita desempeña muy bien su asunto. La insuficiencia de la razon humana para arreglar las costumbres y reprimir las pasiones, se halla en ella sólidamente probada con las confesiones de los mismos Filósofos antiguos y modernos, y tambien por su conducta. Me ha parecido, pues, que el público apreciaria leerla en nuestro idioma; y mas pudiendo reputarse como un Apéndice de la que acabo de publicar, traducida con el titulo de *Ensayo sobre la Jurisprudencia Universal &c.* impresa en Madrid en el año pasado de 1786. por Alfonso Lopez.

El Autor original de esta obra, que es el Caballero Don Cayetano Sertór, parece que ha bebido en parte la abundante erudicion, que derrama en ella, de otra Alemana, escrita por el Baron de Hallér, que se imprimió traducida al Francés, en Lausana el año de 1760, con el siguiente titulo: *Discours sur l' irreligion, ou l' on examine ses principes, et ses suites funestes, opposes aux principes et aux heureux effets du Cristianisme.* Pero se debe confesar, que el Caballero Sertór no solo ha sabido aprovecharse de la erudicion del sabio Aleman, sino que tambien ha añadido de suyo bastante; y el Traductor Francés, que es el que he podido tener á mano, la ha publicado y aumentado con Notas en París en el año pasado de 1783.

Probandose en esta obra con los

dichos y hechos de los antiguos Filósofos, la insuficiencia, y la vanidad de su Moral, comparada con la de los Christianos; es visible la conexîon que tiene con el *Ensayo* que antecedentemente he publicado, demostrandose en él la impotencia de la razon, dexada á sí misma, para formar un sistema completo de Moral. Y aun en cierto modo las mismas razones que me movieron á la traduccion de aquel, me han obligado á hacerla de este *Ensayo histórico y crítico*, que por su misma brevedad es mas apreciable y proporcionado á toda clase de Lectores; sino es que diga (hablando con naturalidad) ser mas necesario: pues á la verdad, los errores que en él se manifiestan y destruyen, facilitarán el que abran los ojos tantos ciegos, que lo son aun mas (permitaseme explicar mi sentimiento)

por falta de *educacion christiana*, que por voluntad. Y entiendo por educacion christiana, aquella con que desde la puericia se hace *costumbre el pensar, desear, y proceder siempre conforme á lo que enseña y manda la verdadera Religion.*



ENSAYO

HISTORICO Y CRITICO,

SOBRE LA INSUFICIENCIA, Y LA VANIDAD DE LA FILOSOFIA DE LOS ANTIGUOS, COMPARADA CON LA MORAL CHRISTIANA.

Es imposible no respetar, y no amar una Religion que forma al hombre en la Sabiduría, y le inspira virtudes muy propias, y proporcionadas á las necesidades de sus semejantes. Este carácter inseparable de la Religion Christiana, fue mirado por sus primeros defensores, como una de las primeras pruebas de su verdad, y de su excelencia. El sencillo retrato de las costumbres de los Christianos producia mas dichosos efectos, que las mas sublímes demostraciones; y él solo atrahía al seno de la Iglesia un infinito número de hombres impíos, y corrompidos. Los Gentiles, conmovidos de la inocencia, de la santidad, de aquella noble sencillez, y admirables

virtudes de nuestros antepasados, venian en tropel á abrazar la Doctrina del Evangelio, y á saborearse, practicandola, con aquellas dulzuras que en vano habian buscado en el desórden de la idolatría.

Los mayores Filósofos de la Antigüedad, que no tuvieron mas guia que la razon, pretendieron manifestarnos el camino de la felicidad; pero tan ciegos como los demas, no hicieron con sus lecciones sino multiplicar nuestras dudas, y aumentar nuestra incertidumbre: bastando, para convencernos de esto, exâminar lo que al fin pueden estas bellas máxîmas, y estos brillantes preceptos de moral que su siglo ha pasado á nuestras manos con tantos elogios. Los unos, trastornando todos los derechos de la razon, pusieron toda su complacencia en satisfacer sus pasiones; y como si el cuerpo fuese la parte esencial del hombre, nos enseñaron á cuidar de él con delicadeza, alejarle el trabajo y el dolor, á entregarnos á los placeres, y á poner toda nuestra felicidad en gozar de los bienes que alhagan nuestros sentidos; en una palabra, á que dexasemos de ser racionales, para ser dichosos. Esto es lo mas sabio que estos Filósofos tenian que enseñarnos; y así la regla de nuestra conducta no consistia mas, que en seguir nuestras inclina-

ciones, que vivas é imperiosas por sí mismas, nos reducian á la triste condicion de los brutos.

Los otros, por conceder demasiado á la razon, quisieron elevar al hombre sobre la misma humanidad, y embriagarle con la opinion de su propia sabiduría: enseñando que nuestra felicidad depende de aquella estoyca virtud que aparta todos los males, nos hace insensibles en los sufrimientos, y nos iguala á la Divinidad. ¡Hay sistema mas absurdo! ¿y sería posible que fuesemos dichosos con solo la investigacion de un bien que no se puede conseguir sino en medio de obstáculos y de contradicciones de que el corazon humano, combatido de su propia propension y de su obligacion, se hace víctima?

¿Qué pretenden estos orgullosos Estoycos, quando dicen con impiedad, que la virtud nos iguala á Dios? Como si esta virtud pudiese substraernos de aquellos trabajos y aflicciones que á todos nos oprimen. El hombre, por muy virtuoso que sea, no está menos expuesto á las flaquezas de la naturaleza, que lo está á la injusticia, á las pasiones, á las violencias y á los caprichos de los otros hombres, ni está menos sujeto á las amarguras, á los disgustos, mientras que el impío náda en delicias, y vive con prosperidad.

Sin exâminar todos los absurdos de cada una de las Sectas de la Antigua Filosofia (1), diremos que todas ellas han esparcido sus errores con la misma audacia que si estos hubiesen sido unas grandes verdades. Su doctrina sobre la vida futura es tan confusa, y tan inconstante, que facilmente se percibe, que el modo con que hablan de ella es puramente problemático; y que estos conocimientos son superiores al espíritu humano. Por otra parte, ¿qué trabajo emprendieron, y á qué persecuciones se expusieron para establecer dogmas útiles á la Sociedad? Comparense los prodigios obrados por Jesu-Christo en todas las partes del universo, con lo que los mas grandes Filósofos han hecho en favor de la religion: ¿los Platones, los Aristóteles, los Zenones, los Sénecas con todas sus especulaciones, han hecho conocer á Dios en alguna parte del mundo? ¿Han formado algunos discípulos en la virtud? Plotino, protegido por el Emperador Galieno, y por la Emperatriz, ¿por ventura pudo fundar la Ciudad de Platonopolis, y hacer observar en ella las leyes de la república de Platon?

(1) Rousseau dixo: Sería una cosa perjudicial á la Filosofia la exposicion por menor de las máximas perniciosas, y de los dogmas impios de sus diversas sectas. *Observaciones.*

El Académico era un sabio tranquilo, é indiferente en todas las obligaciones de la vida; el Estoyco un sabio imposible; el Epicureo un sabio que atropellaba al honor, y á la naturaleza. Todos eran hombres orgullosos, y tan indóciles, como vanos, y vanos á proporcion de su ignorancia; interesados, viles, ambiciosos, hipócritas: en suma, todo lo eran menos sabios.

Si en estos ingenios raros y sublimes, en quienes la naturaleza brillaba con toda su luz, y que manifestaban tanta sabiduría, se ven los funestos efectos de la razon humana abandonada á sí misma, ¿cómo se pueden tomar por modelos, y por guias en el camino de la felicidad? Y quando no hubiera una senda mas segura para llegar á ella, ¿no valdria mas seguir su propio instinto, que sujetarse á una Filosofia tan poco racional? Mas no somos tan desgraciados, que no tengamos mas que esta funesta alternativa: la Fé y la Religion nos tienden los brazos; vienen al socorro de nuestras débiles luces, nos demuestran el camino de la felicidad, desconocido por los mas sabios Paganos, nos gobiernan en él, no entre las tinieblas de la ignorancia, ó de la duda, sino con la mayor seguridad: y haciendonos conocer los límites de nuestro entendimiento, y la va-

nidad de las cosas mundanas, nos indican los medios de ser dichosos y perfectos.

Aun quando la autoridad de la religion no nos alumbrase bastante en este punto, una simple ojeada que diesemos sobre nosotros mismos, nos convenceria, que el hombre es muy diverso de lo que era en el instante de su creacion. Dueño entonces de todo lo criado, lo era en ciertos respectos de sí mismo, pues que mandaba á sus sentidos: guiado de la razon, siempre libre y tranquilo, su imaginacion recibia de la luz misma los conocimientos que la eran propios; y sin cesar, el buen orden le retrataba claramente sus obligaciones: su voluntad seguia el impulso que Dios le habia dado para atraerle hácia su Divina Magestad. Ninguna cosa terrena ocupaba su corazon; y usando con tanta inocencia, como moderacion, de los placeres de los sentidos, conservaba la facultad de comprehender, que aquellos favores de que estaba lleno, no eran obra del hombre, sino un puro don de la Divinidad; y con esto no cesaba de admirar la sabiduría, de adorar el poder, y de darle perpetuas gracias á su bienhechor.

Tal era el hombre en su origen; pero despues, degradado con la pérdida (no de su destino) sino de todas sus prerrogativas,

apenas se ve en él mismo algun rasgo de la imagen del Criador. ¿Mas qué mano benéfica le ha podido levantar de caida tan deplorable? La Filosofia, como hemos visto, y como con mas extension se demostrará en adelante, la Filosofia nada podia, pero he aquí se aparece el Christianismo. Subyugados por la impresion de nuestros sentidos, esclavos de nuestras pasiones, idólatras de nuestros cuerpos, y de quanto favorece nuestros placeres; aprendemos de la Religion Christiana á correr el velo que nos oculta el conocernos á nosotros mismos, y á descubrir, respetandola, aquella substancia invisible, inmortal que hay en nosotros, y es imagen del Ser Supremo. Esta misma Religion es la que nos enseña, que siendo en el actual estado incapaces, no solo de hacer lo bueno, sino aun de desearlo: no obstante, nos sentimos llenos de fortaleza, y consolados con ella de nuestra miseria, nos levantamos por ella hácia aquel que dispensa todos los bienes, y se complace en fortificar la flaqueza del que se humilla.

Si nos sentimos impelidos hácia lo malo, sin tener el valor, ó la esperanza de resistir á ello, la Religion nos abre los ojos para que veamos la deformidad del vicio, y nos descubre, que las caricias con que pretende seducir-

nos, son falsas y engañosas, que nos podemos defender de ellas, que jamas seremos tentados sobre nuestras fuerzas, porque la gracia nunca nos faltará, sino es por nuestra culpa, y que quando ella se nos dá, obra infaliblemente como nosotros no le pongamos algun estorvo. Esta misma Religion trueca en placeres las amarguras, los disgustos, los trabajos, y aquellas privaciones, al parecer muy dolorosas, que trae consigo la práctica de la virtud: y quando el amor propio nos engrie á nuestros propios ojos, y nos representa despreciables los otros objetos, ella nos pone en el cabal aprecio de las cosas, haciendonos presente, que esta orgullosa grandeza no es mas que un maligno efecto de la corrupcion, é ignorancia con que nacemos, y una injusta usurpacion con que la criatura quiere privar á su Autor del imperio que se reservó, y que no es debido sino á él solo.

Profundicemos bien la Moral Christiana, y no nos quedará duda alguna de que es cierto todo lo dicho. Un Christiano mira á todos los hombres como sus hermanos, y hace por ellos todo lo que haria por el mismo Dios, si este Señor estuviese entre nosotros en una forma visible, y necesitase de que le socorriesemos: idea la mas grande, la mas persuasiva, y la mas patetica que quantas ha

producido toda la eloqüencia humana.

Mirad con atencion á dos esposos Christianos : He aquí un espectáculo de ternura y de dulzura : uno á otro se ayudan á sufrir su yugo : el mas flaco obedece , y el mas fuerte no abusa de su poder. Ningun atractivo extraño llega á tiznar la fé conyugal ; porque , como dice el mismo Jesu-Christo , solo desearlo sería un delito. El tiempo , lejos de debilitar su mutua ternura , parece que cada dia la aumenta ; y quanto mas se adelantan en la senda de la virtud , mas respetables , y mas amados se hallan entre sí mismos.

Un Christiano considera sus hijos como una prenda que se le ha confiado , como un terreno que debe cultivar , y hacerle fértil para que sirva á la gloria del Señor : así no se satisface con quererlos ; los forma tambien en la virtud , y les inspira el santo temor de Dios , para que puedan gozar de una eterna felicidad ; y por su parte estos hijos amados y acechados con tiernos zelos , aman y respetan á su padre como á un custodio, como á un tutor que Dios les ha puesto ; en fin , la obligacion y la naturaleza se juntan para formar la mas tierna, y estrecha union.

El comercio debe al Christianismo una fidelidad , una seguridad , que ninguna otra

ley hubiera podido jamas establecer; y como el Christiano nunca está solo, teniendo siempre á Dios presente, ¿querrá cambiar una eterna felicidad por un poco de oro, cuya pagera posesion se ha de acabar dentro de algunos años?

Los Jueces, y los Magistrados, miran su autoridad como una administracion que Dios les ha confiado por un tiempo limitado, y saben que despues de esta administracion han de ser recompensados, ó castigados: saben que el Supremo Señor, á cuya vista trabajan, penetra sus mas secretos pensamientos, y esta idea los hace justos, exâctos, incorruptibles; de modo, que ningun interés particular les puede hacer infieles á su obligacion.

El Rey asegurado en su trono, reyna pacificamente, y rodeado del resplandor que recibe de la Divinidad misma, alumbra y anima su vasto Reyno. Ninguna idea de sedicion llega á agitar el corazon de sus vasallos: todos le miran como á imagen de Dios en la tierra, como fuente invisible del órden, y el Astro predominante en la sociedad civil. Bien distante de que los Espartanos, los Atenienses, y los Romanos, nos hayan dado exemplo de una virtud tan hermosa, la Historia de estos Pueblos solo podria autorizar los mayores desórdenes, y los abusos mas

opuestos al bien comun.

Concluyamos de todo esto, que el Evangelio, y la Fé, son necesarias al hombre; San Pablo escribiendo á los Corintios les encarga, que no tengan mas Filosofia que la de Jesus crucificado; y en la Carta que escribió á los Colosenses añade: Tened cuidado de que nadie destruya vuestra Fé con una vana Filosofia, y con esos vanos razonamientos, bebidos en los principios de una ciencia mundana, y no en los de Jesu-Christo.

La audacia de Spinosa ¿no es una prueba convincente de que qualquiera que se abandona á esta orguilosa Filosofia, de que habla San Pablo, se descarria, y se pierde? Quiso aquel mal Filosofo someter al metodo de la Geometria, los Dogmas, y la Moral; y no queriendo rendirse sino á la evidencia, ha recusado toda autoridad, y no se quiso fiar sino de sus propias luces, que las tomaba por la misma evidencia; pero ellas no sirvieron mas que para precipitarle á unas horribles tinieblas, en las que no reconociendo ya ni el vicio, ni la virtud, confundió al Autor del Universo con el Universo mismo; y por haber extendido demasiado la libertad filosofica, provo manifiestamente que en su conducta, en su método, y en sus discursos, no tenia ni razon, ni Filosofia.

¿Y qué deberemos pensar de Bayle, tan alabado de algunos literatos, y cuyos escritos todos les parecen oráculos? que es un Autor peligroso, que publica con énfasis, y ostenta con pompa mucho ingenio, y una vasta erudicion, que mira todas las cosas por el mal lado, é insensiblemente nos comunica su perverso modo de pensar; un Autor que hace empeño en poner á nuestra vista todo quanto en los Padres de la Iglesia le parece, ó que está mal concebido, ó poco razonable, y que muda y desfigura en sofismas los mejores argumentos á favor de la providencia, de la espiritualidad, y de la inmortalidad del alma; un Autor que, inflado de su vana ciencia, somete á su crítica, y á su correccion los infalibles oráculos de la santa Escritura, ataca, y defiende lo que quiere, y borra de las obligaciones del hombre la honestidad; un Autor finalmente, que hace la guerra á Dios, profesa el Pirronismo, y pone en una misma linea el Mahometismo, y el Christianismo, la Iglesia Catolica, y las Heregías. En el Articulo *Daniel* destruye la autoridad de la Escritura; en el de *Sara* encuentra, que Calvino es superior á los Santos Padres; en el de *Bonfadio* declara, que los preceptos del Decálogo son impracticables; en el de *Acyndino* pone á San Agustin en el número de los Autores relaja-

dos ; en el de los *Maniquéos* quiere probar, que Dios es la causa del pecado , añadiendo, que él no se sostiene sino ayudado de la fé, y de la credulidad de los hombres , como si la razon pudiese representarnos un Dios capaz de obrar el mal. Ved aqui los frutos de una razon , y de una Filosofia abandonadas á sus propias luces : ¡ mas ah , quántos exemplos se podrian aun citar para confirmar esta verdad!

Pero la Fé hace en los Christianos todo lo enteramente opuesto á lo que la razon en los Filósofos. La luz de la razon obscurecida, guia hácia el error , y extravia el corazon del hombre. La Fé al contrario , y la Doctrina del Evangelio comunicadas por Jesu-Christo á los Apóstoles , quienes las han trasmitido á sus sucesores selladas con la sangre de los Mártires , enseñadas sin interrupcion , defendidas por los mas sublímes ingenios , vencedoras de los tiros que el error , el cisma , y la heregía no han cesado de disparar contra ellas , conservadas siempre en su primitiva pureza desde la muerte de Jesu-Christo hasta nosotros , son divinas en su autoridad , en su moral , en sus dogmas , y en sus efectos. La Fé obedece , y no discurre ; la falsa Filosofia razona , y no quiere someterse. La Fé no tiene otra guia que la luz de la Divinidad , ni mas apoyo que su omnipotencia , y por esto el hombre que si-

gue la Fé, no es guiado sino por el mismo Dios. Pero quando se sigue á la razon solamente, no se tiene mas guia que á sí mismo; y lo que se llama Filosofia, no siendo nada, ¿qué puede producir sino nada? Bien se ha visto que mientras el hombre se ha servido solo de sus propias luces para llegar al conocimiento de Dios, y á la práctica de la virtud, no ha manifestado en su conducta otra cosa, que vanidad, absurdo, é incertidumbre; y para convencernos de esto, no se necesita mas que exâminar las diferentes Religiones, que él mismo ha establecido.

La idolatría, que se ha esparcido por toda la tierra, no es menos insensata, é irracional, que la irreligion, y el Atheismo, prueba evidente de que el hombre para saber conducirse, necesita de un socorro mas poderoso, que lo son la razon humana, y la Filosofia: quiero decir, que necesita de la Fé, y de las luces de la razon eterna, que es la regla única, inmutable, y muy superior á la razon humana.

Sin embargo, se debe convenir, que en la Doctrina de los Antiguos Filosofos se encuentran máxîmas, y preceptos excelentes, como se hallan en sus costumbres prudencia, y regularidad. El Cielo era para ellos un libro siempre abierto. La Sabidu-

ría Eterna (1), que nos ha trasmitido el Evangelio, ya habia escrito en nuestra alma la ley natural; y semejante al sol, que con sus rayos alumbra á todos los cuerpos, la Suprema Verdad derramaba su luz sobre todos los espíritus; y no se podrá negar que todos los hombres tienen dentro de sí mismos semillas de virtud, y principios generales sobre sus obligaciones; porque el desear ser dichosos, preferir la virtud al vicio, el querer que no se haga con el próximo lo que no querriamos que se hiciese con nosotros; y finalmente, el no querer ser engañados, y parecer mal el engañar á otros, son principios (2) gravados de tal modo en el corazon del hombre, que no obstante las depravadas aficiones de su voluntad, y las falsas opiniones de sus juicios, se conservan en él.

Pero todas estas semillas de virtud, todas las fuerzas naturales del hombre, y su mismo libre alvedrio, no podrian hacerle verdaderamente virtuoso. La ley eterna, que es la soberana razon, nos prescribe que sigamos inviolablemente el órden establecido en la naturaleza, y nos prohibe el turbarle; y así quiere que cada cosa se encamine á su fin:

(1 Método de estudiar la Filosofia, por el Padre Thomasino.

(2) San Agustin las llama preciosas reliquias de lo que hubo de bueno en el primer hombre. *De Spirit. & Lit.* 28.

y como todo ha sido criado para el hombre, y destinado á su uso, del mismo modo habiendo sido criado el hombre para Dios, debe en sus pensamientos, en sus deseos, y en todo su proceder, no tener otra mira sino á Dios, que es su único fin. Por manera, que todo el bien que hace el hombre (dice San Agustin) (1) se vuelve pecado, si este mismo bien, por mucha apariencia de virtud que tenga, no se refiere á Dios, porque el fin que cada uno se propone en lo que executa, es el alma de ello; y toda accion que no tiene á Dios por fin es, por decirlo así, un cuerpo sin alma. San Próspero nos dá sobre este asunto una bella instruccion en estos admirables versos.

Omne etenim probitatis opus nisi semine veræ
Exoritur fidei, peccatum est, inque reatum
Vertitur,& sterilis cumulat sibi gloria fama,&c,
Arbitrium numquam consurgere posse, &c.
Inque novos lapsus semper nitendo revolvi
Cum sua sit laqueus sapientia. P. 3. C. 27.

¿Qué deberemos pues pensar de los Filósofos Gentiles, que siendo por el pecado esclavos del demonio, y hallandose privados de las luces de la Fé, nunca se proponian á Dios por fin de sus acciones? No otra cosa sino

(1) Contra Juliano. L. 4. C. 3.

que por hermosas, ó bellas que pareciesen, no eran (segun San Agustin) verdaderas virtudes; porque, como dice el mismo Santo, ninguno es virtuoso, sino es justo; y ninguno es justo, sino está animado de la Fé. (1) Por exemplo ¿un Filósofo se proponia en el matrimonio formar miembros de Jesu-Christo? ¿Era para gloriarse en Dios por lo que Archesilao mostraba tanta magnificencia, y liberalidad? ¿La castidad de Lucrecia estaba libre de amor propio, y de soberbia, ó diremos que una muger tan sensible al honor, debia rendirse baxo el peso de su dolor? (2) ó por mejor decir, no preguntaremos con S. Agustin, ¿por qué se la ha alabado, si era culpable, y por qué se dió ella la muerte, si era inocente? *Si adúltera, cur laudata? si pudica cur occisa?* (3) Efectivamente, lo què determinó á Lucrecia á este exceso, mas fue desesperacion, y vergüenza, que amor á la castidad: ella temia sobreviviendo á esta violencia haber cedido voluntariamente á los ardores de Sexto; y no pudiendo manifestar á los hombres su propia conciencia, quiso que una muerte ruidosa sirviese de prueba

(1) *Absit ut sit in aliquo vera virtus, nisi fuerit justus; absit autem ut sit justus nisi vivat ex fide. De Civ. Dei. L. 19. C. 12. 21.*

(2) *Debuerat solo victa dolore mori.*

(3) *De Civitate Dei. L. 1. C. 19.*

á su pudor. Mas nuestras Santas Vírgenes, que sufrieron el martirio por la Fé de Jesu-Christo, y que por un bárbaro uso, se veian antes del suplicio entregadas á la brutalidad de los verdugos, mostraron pensamientos mucho mas nobles, y muy diferentes de los de Lucrecia. Ellas sabian que sobre la voluntad recae el delito, de que no es capaz el cuerpo; y que á pesar de la violencia hecha á éste, una vez que el corazon estaba puro, y sin mancha, no eran culpables delante de Dios; y por lo demas no les causaba inquietud lo que los hombres opinaban.

Santa Blandina, tan celebrada entre los Mártires de Leon, fortalecia su espíritu repitiendo sin cesar estas bellas expresiones: *Yo soy Christiana, y los Christianos no cometen ningun delito.* (1)

Pitágoras (dice San Gerónimo) Zenón, los Bracmanes (2), y los Gimnosofistas, (3) fueron la admiracion de su siglo; pero no habiendo conocido a Jesu-Christo, fue inutil su trabajo, y el edificio que levantaron, se desmoronó (4). Dios se daba á entender á los

(1) Tillemont. Mártires de Leon.

(2) Filósofos de la India Oriental celebrados en la antigüedad por su vida austéra.

(3) Los Gimnosofistas que eran Filósofos de la misma India, se llamaban así porque iban desnudos.

(4) *Quia Christi non habent condimentum, vanus est eorum labor & peritura ædificatio. In Ezech. 4. C. 15.*

Filósofos por el lenguage de la naturaleza, pero no les llenaba de espiritu; y si su conciencia les llamaba al cumplimiento de su obligacion, la gracia no les sostenia; y así buscaban fuera de Dios una recompensa, que era otra cosa que el mismo Dios, y no estimaban sino su razon, que la miraban como regla de todas sus acciones (1). Por manera, que sus virtudes no eran sino presuncion, soberbia, desfigurados vicios. y defectos brillantes (2). Las verdaderas virtudes, tanto de los hombres, como de los Angeles, están subordinadas á Dios, que solo puede darselas.

Cicerón enseñó, que hemos recibido de la naturaleza todas las semillas de las ciencias, y de las virtudes, y nada mas (3); pero que á nosotros era á quien tocaba el desenvolver estas semillas, y formar, por decirlo así, un cuerpo de acciones (4). Bien se le podria conceder á este Filosofo la primer parte de su proposicion; pero la segunda es enteramente Pelagiana, pues el hombre no puede encontrar en sí mismo con que adquirir esta virtud, esta sabiduría de donde se deriva la verdadera Justicia.

Finalmente, la qüestion parece estar de-

(1) *Regina omniun & domina ratio.*
(2) *Splendida peccata.*
(3) *Naturam ingenuisse sine doctrira notitias parvas maximarum rerum, virtutem ipsem inchoasse nihil amplius. De fin. L. 5.*
(4) *Itaque nostrum esse ad ea principia quæ accepimus consequentia exquirere, quoad sit id quod volumus effectum. Idem.*

cidida quando se reflexîona sobre el alma de la Religion Christiana; porque qualquiera que conoce su interior gobierno, sabe que los Santos que componen el Cuerpo mistico de Jesu-Christo, reciben de solo este Señor todas las luces, y la justicia de que él mismo es el principio; que todos los canales que derraman el espíritu, y la vida en todos los miembros, se reunen en él como en su unico manantial; que justos sin Christo es una quimera; que hemos recibido de Adan nuestro primer nacimiento; pero que el beneficio del segundo nos viene de Jesu-Christo; y que en fin David, y los otros Profetas que vivian en tiempo de los mayores Filósofos, y no veian en los hombres sino los hijos de Adan, apenas encontraban algunos pocos justos sobre la tierra. (1)

Los Filósofos, y los Legisladores Paganos, que han querido hacerse una Religion á su modo, jamas han podido sacar el menor fruto ni de su doctrina, ni de sus leyes; y es porque nunca tuvieron reglas seguras para reprimir los desórdenes, y reformar las costumbres: es porque no tenian ninguno de estos conocimientos necesarios para conseguirlo, quales son la Creacion del Universo, la del hombre, su dignidad, su caida, y las

(1) *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Ps. 31.*

promesas que Dios le hizo, el culto debido á este mismo Dios, la doctrina de la otra vida, en una palabra, el conocimiento de Dios, y de su Iglesia. De esto tenemos un exemplo en Diogenes Laercio, quien despues de haber estudiado la Historia, y la Filosofia, abrazó la Secta de Epicuro, esto es, la Secta mas opuesta á la verdad, á la virtud, y á la verdadera Religion.

Otro tanto se puede decir de Plutarco, aquel Autor tan juicioso, y tan instruido; él estaba iniciado en los misterios de Baco; fue por muchos años Sacerdote de Apolo, y abrazó todas las especies de supersticion. En uno de sus Libros mira las Fábulas mas ridiculas como verdades importantes, y condena el exercicio de ciertas virtudes que hubiera recomendado, si hubiese conocido su esencia: En su obra sobre los diversos dictámenes de los Filósofos, habla de la Divina Providencia con impiedad, y como verdadero Epicureo. Plinio, que sabia tambien admirar las maravillas de la naturaleza, y fixar su entendimiento en las mas ínfimas menudencias, no era otra cosa que un libertino, un impío, que se burlaba de la Religion, y de la inmortalidad del alma. (1)

(1) *Namque Deus nec potest mortales æternitate donare aut revocare defunctos H. nat. L. 7. C. 55.*

Con mucha razon, pues, se levantaban los Padres de la Iglesia contra la Filosofia, y contra los Filósofos, á quienes miraban como los Precursores, y Gefes de los Hereges. ¿Qué union, y qué proporcion puede haber, dice Tertuliano, entre Jerusalén y Athenas, la Academia y la Iglesia, los Gentiles y los Christianos, los Discipulos de la Grecia y los de Jesu-Christo, quando los unos se atormentan por parecer virtuosos, y los otros unicamente desean serlo? Aquellos son poderosos en palabras, y estos en acciones; los primeros son amigos del error, los segundos de la verdad; por una parte se juntan para destruir, por la otra se quieren restablecer, alli se ven salteadores, aqui pastores caritativos. (1)

San Agustin daba gracias al Señor de haber leido los Libros de los Filósofos antes de leer los Libros Sagrados, con cuya lectura habia borrado de su alma los errores que los Gentiles mezclan siempre con la verdad, y de que le habia curado de aquella vanidad que las ciencias humanas ordinariamente despiertan en nuestro corazon. Si yo no hubiese leido, dice (2), los Libros de los Filósofos, sino despues de haber reconocido con la meditacion de las Santas Escrituras, quan bueno es

(1) De Anima C. 3.
(2) Confesiones, L. 7. Cap. 20. y 21.

Dios, puede ser que hubiesen destruido en mí el deseo de la gracia, que inspiran á cada hombre, demostrandole su flaqueza, su miseria, y haciendole conocer el espíritu de devocion, y de penitencia, así como el sacrificio de un corazon contrito, y humillado: cosas de que nunca se habló en libro alguno de los Filósofos. El mismo Padre, explicando á su Pueblo el Salmo 103. dice: Que con razon se burlarian de él si quisiera apoyar la verdad, que les anuncia con la autoridad de Cicerón, y de Platón; y en sus Retractaciones desaprueba las alabanzas que en otro tiempo habia dado á Platón, y los Platónicos, cuyos errores eran muy opuestos á la Religion. (1)

San Justino Mártir ha realzado con mas extension los errores, y las contradicciones de los Filósofos; y se gloría confesando, que abandonó su doctrina para seguir la de los Profetas, y la de los Apóstoles; y dice en otra parte: ninguno de los discipulos de Sócrates tuvo el valor de morir por la doctrina de su Maestro; pero hasta en lo ínfimo de la plebe se hallaban hombres que, por defender las máxîmas de Jesu-Christo, despreciaban la muerte, las preocupaciones de la educacion, y

(1) *Retrac. L. 1. C. 1.*

las amenazas de los otros hombres, cediendo así al impulso, no de la razon humana, sino de la gracia (1).

Lactancio en su tercer libro de las Instituciones, no tiene otra mira sino combatir los errores de los Filósofos, y probar que todos se engañaron, y que ninguno de ellos conoció la verdad. Valentino, aquel hombre que mas la adulteró, habia bebido toda su ciencia en los Poetas, y en los Filósofos Gentiles, principalmente en Pitágoras, Platón, y Hesiodo (2). Eusebio, hablando de los Teodocianos, discipulos de Teodoto de Bizancio, dice, que corrompieron las Divinas Escrituras, y abolieron las reglas de la Fé, no haciendo caso alguno de la palabra de Dios: ellos no conocian nada de Jesu-Christo, no solicitaban mas que saber, qual fórmula de silogismo era la mejor para sostener su heregía; y quando se les oponia algun pasage de la Escritura, toda tu atencion se reducia á exâminar, si se debia impugnarles con argumento conjuntivo, ó disjuntivo; se aplicaban á la Geometría, porque no eran mas que terrenos; hablaban de la tierra, porque no tenian conocimiento alguno de Jesu-Christo, cuyo origen está en el Cielo; y se

(1) *Col ad Græcos post. l.* 1. *Dial.*
(2) *Till. Hist. Eccl. tit.* 2.

consagraban enteramente al estudio de Euclides, de Aristóteles, de Theophrasto, y de Galeno. (1)

Teodoreto (2), y San Epifanio (3), demuestran claramente, que el Platonismo no ha sido sino un origen de error, y de heregía: verdad que San Basilio, San Gregorio Nacianceno, y San Ambrosio, sostuvieron muy bien. (4)

Novaciano, hombre muy eloqüente, segun San Cipriano (5) y S. Gerónimo (6), habia tomado con el estudio de la Filosofia Gentílica un orgullo inmoderado, que marchitaba sus brillantes qualidades, un rigor, y una severidad inflexìbles para con todos los hombres. Facilmente el orgulloso cae en el cisma, y la heregía: efectivamente quanto mas ingenio han tenido los Hereges, mayor ha sido su caida, y han sido mas obstinados. De esto nos da un terrible exemplo Aecio: desterrado á Pisidia, sostuvo con mas obstinacion que antes su heregía, y publicó un libro compuesto de quarenta y siete articulos contra los

(1) Galeno fuera de los escritos de la medicina, compuso un Tratado sobre las diferentes formas de argumentos, y sobre toda la Filosofia.
(2) *De Græc. affect. Serm. 9. de leg.*
(3) *Lib. 2. adv. hær.*
(4) *Orat. 26.*
(5) *S. Cip. Epist. 57.*
(6) *Till. t. 3.*

dogmas de la Trinidad, el qual fue refutado por San Epifanio (1). Origenes, dotado de un raro, y sublime talento, gustó de la verdad; pero por desgracia creyo encontrarla alguna vez por la Filosofia; y quanto mas en su razon vió de fuerza y de luz, menos desconfió de ella: presuncion, y locura que poco á poco le hicieron menos docil á los movimientos de la gracia, y de la humildad, que sumiso al imperio de la Filosofia; y de esto provino su deplorable fin. Con este espantoso exemplo de Origenes, nos ha querido Dios manifestar, que aquellos que solicitan con sola la razon penetrar lo que sobrepuja infinitamente su estension, no pueden menos de extraviarse. Y San Agustin atribuye igualmente la caida de Juliano no á otra causa, sino al exceso de presuncion, y al abandono de la doctrina de la Fé por la Filosofia (2). Esto es por lo que dice Eusebio (3) en su preparacion Evangelica, que los primeros Christianos arrojaron de si todas las Sectas de los Filosofos, y que los Ministros del Evangelio prohibieron a los fieles la lectura de sus libros, capaces de trastornar sus débiles entendimientos, y de hacerlos sa-

(1) *Hær. 76. Fleuri. L. 14.*
(2) Lib. 4. C. 15. contra Juliano.
(3) Lib. 3. C. 15.

bios, obstinados, y corrompidos. (1)

Por muy clara y terminante que sea en este punto la doctrina de los Padres, de la Iglesia, ha habido Autores modernos que han exâltado desmedidamente las virtudes de los Gentiles, y han puesto todo su conato en hacer brillantes á nuestros ojos la sencillez de sus costumbres, y la solidez de su entendimiento. Así nos dicen que los Gentiles, y principalmente los Griegos, y los Romanos, no han sido ni menos hombres honrados, ni menos virtuosos que los Christianos; y que la China nos ofrece aun hoy dia una pintura del pueblo mas sabio, y cuya moral es la mas sana. No puede leerse sobre este asunto cosa tan osada, ni tan irracional como el *Platonismo descubierto de Dacier*, y el tratado de *las virtudes de los Gentiles*, *de Mr. Beaumarchais*, en el qual se pretende establecer la pureza, y solidez de sus virtudes. Le Clerc, y otros muchos, han sostenido esta misma extravagancia en muchos tratados; pero por quanto, segun estos Autores, puede haber hombres *verdaderamente virtuosos* sin el socorro de la revelacion, y de la gracia, se hace como necesario exâminar la esencia de estas virtudes tan celebradas, y considerar sus efectos.

(1) *Fleuri Mœurs des Chret. Art. 7.*

No se puede ciertamente negar que Roma, y la Grecia hayan producido hombres, que animados del amor de la gloria, se han hecho muy célebres por sus bellas acciones. Unos pelearon con la mayor intrepidez por su patria, otros cumplieron la obligacion de Jueces con una admirable rectitud: estos hicieron frente á mil peligros para defender en las asambleas públicas lo que les parecia justo; y aquellos prefirieron la justicia á sus propios intereses, y practicaron otras mil virtudes sociales, útiles al bien público. Pero estos exemplos nada prueban á favor de las virtudes Paganas, comparadas con las virtudes de los Christianos; y aquella Roma, y Athenas, que no conocieron la revelacion, no podian llegar á la sólida virtud, que sola es capaz de hacer al hombre dichoso.

Exâminemos lo primero las ideas de los Gentiles, sobre la felicidad, la Divinidad, y la Religion. „La Filosofia, dice Cice„rón (1), no tiene otro objeto que la inves„tigacion de la verdadera felicidad: y pues „todos los hombres la desean, es muy im„portante para nosotros saber, si la Filoso„fia nos las puede dar.ʻ Despues habla de los viages que Platón, Pitágoras, y otros muchos hicieron para adquirir extraordinarios conoci-

(1) *Definib. L. 5.*

mientos; pero sus trabajos fuerón inútiles, no manifestandose la verdad á sus ojos, sino como una exâlacion que desaparece en un instante; y así despues de haberla proferido algunas veces, vuelven á caer en el error. De aqui han provenido sus mas extrañas opiniones sobre la felicidad. Unos la constituyen en una vida cómoda, y conforme á las propensiones de la naturaleza: otros en las qualidades del cuerpo, esto es, en la salud, en la fuerza, y la hermosura: aquellos en las felices dotes del espiritu, y estos en los bienes de fortuna. Pitágoras, Platón y Aristóteles, no son en esto mas laudables que Epicuro, y sus discipulos; porque si por otra parte su sistema no es siempre el mismo, todos concuerdan en decir, que la verdadera *felicidad consiste en satisfacer la pasion que nos domina.* Así engañados los hombres con esta Filosofia, despreciando los remordimientos de su conciencia, se entregaron á sus pasiones: solicitaron con qué autorizarse en sus desórdenes, y quisieron tener defensores contra el mismo Dios. Entonces nació aquella multitud de divinidades del Paganismo; é inmediatamente despues, los Poetas, que eran los Teologos de la antigüedad, divinizaron los vicios mas monstruosos: Júpiter era un libertino, y adúltero, y Mercurio un ladron. La borra-

chera, baxo el nombre de Baco, tenia templo y altares: se honraba á la impudicicia baxo el de Venus: y el furor y la crueldad, baxo el de Marte: lo mismo sucedia con todos los demas vicios. San Agustin hablando de un jóven que, en una Comedia de Terencio (1), contempla un quadro de Júpiter transformado en lluvia de oro para seducir á Dánae, dice: *El se excita á la lascivia para imitar al Dios que adora* (2). En fin, los placeres que hallaban los Gentiles en hacer públicas las abominaciones, y los adulterios de sus Dioses, no tenian otro origen que el deseo de autorizar sus propios desórdenes, como nos lo asegura Séneca (3). El dice, que esta multitud de divinidades fue introducida, para quitar á los malos todo motivo de vergüenza, y para que encontrasen en el exemplo de sus Dioses una escusa á los delitos, que

(1) . . . . *Virgo in conclavi sedet,*
Suspectans tabulam quandam pictam, ubi inerat pictura hæc, Jovem
Quo pacto Danaë misisse aiunt quondam in gremium imbrem aureum.
Egomet quoque id spectare cœpi, & quia consimilem luserat
Jam olim ille ludum, impendio magis animus gaudebat mihi,
Deum sese in hominem convertisse, atque per alienas tegulas
Venisse clanculum, per impluvium fucum factum mulieri.
At ¿quem Deum? qui templa cœli summa sonitu concutit.
¿Ego homuncio hoc non facerem? ego illud vero ita feci, ac lubens.

Eunuchus, act. 3. scena 5.

(2) *Confess. L. 2.*
(3) *De vita Beata.*

ellos mismos protegian. Tertuliano, hablando de Anubis con ocasion de lo que pasó entre la feroz Paulina, y Mundo, caballero Romano, la llama *Mœnum Anubim* (1). Y San Cipriano añade, que sus delitos se han hecho para con ellos actos de Religion. (2)

Nota. Habiendo concebido Mundo una pasion violenta hácia Paulina, Dama Romana, y no habiendo podido conseguir que le correspondiese; para satisfacer á sus deseos, corrompió Mundo á uno de los Sacerdotes de la Diosa Isis, para que noticiase á Paulina que el Dios Anubis queria hablarla á solas; y Mundo con la máscara del Dios gozó del objeto de su amor.

¿Qué diremos de las infamias que se cometian en la mayor parte de sus fiestas, y de sus religiosas ceremonias? Si cinco Autores respetables, como Clemente el Romano, Minucio Feliz, San Gerónimo, San Cesario, y Lactancio (3), no hubiesen hablado de la vil, y ridicula divinidad del Dios *Peto*, nunca sería creible semejante extravagancia.

Nota. Para este asunto puede verse la sabia Disertacion de Mr. Claudio Terrin, uno de los principales miembros de la Academia

(1) *Apol. L. 15.*
(2) *Fiunt & miseris religiosa delicta. Epist. 2.*
(3) *Egipti non Serapidem magis quam crepitus pudenda corporis emissos contremiscunt. Lact.*

de Arlés, que se halla inserta en las Memorias Literarias del P. Desmolets. Tomo 1. part. 1. pag. 48. edit. 1730. en 12.° Biblioteca real.

¿Puede imaginarse cosa mas obscena que las Orgias, y los Bacanales? La licencia, y la disolucion llegaron en ellas á tal punto, que la autoridad pública se vió obligada á detener su curso con diferentes decretos. ¿Se puede traer á la memoria sin horror la celebracion de los Juegos Florales, en que reynaban la indecencia, y la desvergüenza, omenage muy digno de la mas impudica muger? Juvenal, aunque Gentil, no ha podido dexar de extremecerse, y de hablar con indignacion de estos Juegos en una de sus sátiras (1). Estos eran aquellos Juegos en que las mugeres públicas debian presentarse del todo desnudas, y animar su desnudez con todo quanto los gestos, y los discursos tenian de mas lascivo; y Valerio Maxîmo (2) nos dá una idea de los delirios, y de la vergüenza que experimentaba al mismo tiempo el pueblo en fiestas tan infames. Catón asistia un dia á uno de estos espectáculos, que daba el Edil Mesio: mietras estuvo presente, el pueblo no tuvo valor de pedir, como acos-

(1) *Juve. Sat.* 11.
(2) *Val. Max. L.* 2. *C.* 10.

tumbraba á hacerlo, que las mugeres danzasen desnudas; pero habiendole Favonio su amigo advertido en secreto, que su presencia violentaba al pueblo, Catón dexó libre la Asamblea y se retiró, recibiendo con satisfaccion los mayores aplausos. *¿A qué, pues, severo Catón, veniste al Teatro?* (pregunta Marcial) *¿Solo para volverte á salir?* (1) Pero este Poeta en esta reprehension se dexa lo mas esencial, como advierte Bayle (2), porque no solo Catón no debia haberse presentado allí, sino mucho menos salirse quando supo que su presencia podia destruir un uso tan abominable.

Flora, aquella famosa cortesana, dice Lactancio á los Romanos, os ha dexado en herencia un dinero adquirido con un comercio infame, para que cada año celebreis el dia de su nacimiento; y vosotros para hacer noble, y honrosa una cosa tan desvergonzada, habeis hecho de ella una Diosa (3).

Nota. Parece, segun Ovidio, que estes Juegos no se fundaron con el dinero de Flora, sino con confiscaciones hechas por causa de peculado, y este es el dictamen de Vosio.

(1) *Cur in theatrum, Cato severe venisti? An ideo tantum veneras, ut exires? L. I. Epig.*
(2) Art. Flora, Bayle.
(3) *Inst. div. l. prim. Aug. de civ. L. 2. Ch. 27.*

Los Romanos habian tomado de los Griegos este escandaloso uso; porque estos hacian de la disolucion, y del placer el fundamento de su culto, y de su religion; y nada perdonaban para excitar la emulacion de los Autores, que componian las piezas de teatro mas obscenas, y á los Actores que las representaban; habiendo llegado á tal punto, que les asignaban por recompensa pensiones sobre los fondos mismos de la guerra. Así, proponiendo Demóstenes emplear el tesoro público en las necesidades del Estado; Eubulo, al frente de una faccion, hizo que se diera un Decreto en contrario, (1) y el pueblo semejante á un frenético que no tiene fuerza, y conocimiento sino para enfurecerse contra su médico, y arrojar los remedios: el pueblo, repito, impuso la pena de muerte contra el primero que propusiese emplear los fondos públicos en otro uso que el de sus diversiones, ó placeres. Solo este pasage prueba, que el pueblo de Atenas, cuya suavidad es tan alabada, no era otra cosa que un pueblo de ociosos, que pasaba todo el tiempo en el teatro, y que consagraba con mas gusto sus fondos á la conservacion de los representantes, que á las nece-

(1) *Toureil, pref. hist. pag.* 250.

cesidades urgentes de la República : un pueblo, en el que tres representaciones de Eurípides, y otras tantas de Sófocles, costaron mas que todas las guerras que mantuvo contra los Bárbaros. (1)

No hablaré de las crueldades que se hacian en una gran parte de las fiestas Gentílicas : pues todo el mundo sabe los bárbaros sacrificios de las víctimas humanas : aquellos sacrificios con que el Espíritu Santo dá en cara á las naciones en el Salmo 105, y en el libro de los Reyes. En una palabra, todas las supersticiones, de qualquier pais que fuesen, todos los misterios que incluian los delitos mas atroces, todas las fiestas en que triunfaban el libertinage, y la barbarie, tenian acogida entre los Gentiles, y eran parte esencial de su Religion.

San Agustin, en el pasage ya citado, no puede bastantemente lamentarse de la extraña ceguedad de aquellos que para honrar á sus Dioses, se deshonraban á sí mismos, y autorizaban en sus ceremonias todo lo que hubieran condenado en qualquier otra ocasion, ¿Qué podian, pues, la Filosofia, y la razon de los Gentiles contra una religion que favorecia las mas criminales propensiones de la

(1) Tremblai, origen de la Poesia.

naturaleza, y que obligaba á los hombres á hacer lo que su propia conciencia reprobaba?

Es cierto que los Romanos tuvieron sus Vírgenes, quisieron honrar la castidad, y castigar su violacion con los suplicios mas crueles; pero si se exâmina á fondo esta virtud, se verá que no era sino un verdadero juego, una quimera en comparacion de la castidad de nuestras Vírgenes Christianas. Las Vestales, que jamas excedieron del número de seis, ó siete, no se consagraban al estado de la virginidad, sino por unos treinta años; y pasados estos, las era permitido el casarse. Para moderar la austeridad de su obligacion, vivian con luxo, y delicadeza; las visitaban hombres, y mugeres con libertad; iban á comer á casa de sus parientes, y tenian un puesto distinguido en las fiestas, y en los espectáculos. ¿Qué venia, pues, á ser esta virtud nacida, mas de temperamento, y temor de la ley, que de un verdadero espíritu de Religion; que pendia mas de la edad, que de las costumbres; y que en lugar de durar toda la vida, hallaba despues del disgusto de algunos años, el término de su violencia? (1)

Marcial, Stacio, y otros Autores, redu-

(1) *Tandem Virgineam fastidit Vesta senectam.*

ciendola á nada, la hacen la justicia que se merece. Butecio, esclavo de un Caballero Romano, declara que su Señor, así como otros muchos, habia por espacio de largo tiempo abusado de tres Vestales. Domiciano habia hecho castigar á otras tres por el mismo delito (1); y Antonino Caracalla mando quitar la vida á quatro. Lucio Casio, Pretor de Roma, hizo enterrar vivas tres que se habian entregado á los mayores desórdenes; y que queriendo envolver en su delito un número considerable de honrados Ciudadanos, pusieron en turbacion á Roma. Minucio Feliz, hablando de estas vírgenes destinadas al culto de Vesta, decia: que si la mayor parte de ellas se escapaba del suplicio, no era porque fuesen mas castas que las otras, sino porque tenian mas habilidad para ocultar su delito.

San Agustin nos enseña que la castidad es una virtud opuesta al vicio contrario (2); y que como el punto centrico de la virtud está en el corazon, no se puede decir con razon que el cuerpo es casto, quando el corazon se halla culpado de adulterio espiritual, que le separa de Dios (3). Tertuliano dice, tratando de las Vestales, que el demonio sa-

(1) A las dos hermanas Ozclata, y Varonila.
(2) *De Nupc. & Conc.* 4.
(3) *L. prim. ad ux. cb.* 6. & 8. *de præsc. C.* 40.

30, no se propone otro objeto mas que defender este peligroso error; y el Epicureo Lucrecio no dexa de presentarle baxo el mas favorable aspecto á su Maestro. ,,Es, dice, pro-,,pio de la esencia de los Dioses, que en una ,,profunda paz, y sin tomar parte en nues-,,tras acciones, gocen por sí mismos de la ,,inmortalidad; porque esentos de dolor, li-,,bres de los peligros, gozando de sus propios ,,bienes, y no teniendo ninguna necesidad de ,,nosotros, son tan insensibles á nuestros be-,,neficios, como á nuestra ira.‟ (1)

El amor de una libertad absoluta, y de la independencia, producia en estos Filósofos el odio, y desprecio de las leyes; el desprecio de estas trahía consigo el de el Legislador, y en fin su destruccion. *Es cosa natural*, dice Minucio Feliz, *el despreciar al que se teme, y llegar hasta hacerle morir, si es posible; y no creer que existe un Dios quando se desea que no le haya.* (2)

Por otra parte, ¿de qué reserva no usaban estos Politicos quando se trataba de explicarse

(1) *Omnis enim per se divûm natura necesse est*
Immortali ævo summa cum pace fruatur,
Semota à nostris rebus, sejunctaque longe.
Nam privata dolore omni, privata periclis,
Ipsa suis pollens opibus nihil indiga nostri,
Nec bene promeritis capitur, nec tangitur ira.
Luc. L. I.

(2) *Minut. Felix in Oct.*

sobre la Religion? Uno, en una numerosa asamblea, habiendo preguntado á Bion si habia Dioses, le dixo este: haz que nadie nos oyga, y yo te responderé (1). Stilpon no queria tampoco ser preguntado delante de gentes sobre la Divinidad. El lenguage que se usaba en público, era muy diferente del que se hablaba en particular, y entre los amigos. Platón (2) escribia á Dionisio, y le decia, yo pongo la palabra *Dios* al principio de ciertas cartas, y el de *Dioses* á la frente de otras; y este Filosofo llegó á adelantar tanto la extravagancia, que estableció por máxîma, ser importante no hacer conocer al pueblo al Autor del Universo (3), y que es preciso conformarse con el uso, aunque no haya alguna verisimilitud en lo que la tradicion nos enseña de los Dioses.

Los Gentiles no creian, ó era poco lo que creian la inmortalidad del alma; y si, como lo observa Grocio, hablando de los Griegos, ciertos Filósofos proferian, que debiamos esperar algo despues de la muerte, mas era exponer sus dudas, que sus sentencias. *Yo espero,* decia Sócrates á presencia de Platón, *que despues de esta vida, me volveré á encontrar en-*

(1) Diógenes Laer.
(2) Idem, Carta tercera á Dion.
(3) Plat. in Tim.

tre los hombres de bien, yo lo espero, pero no me atrevo á asegurarlo. Entre los Romanos, la inmortalidad del alma era mas bien un problema de Filosofia, que un artículo de su Religion.

Veturia, en el discurso que hizo á Coriolano su hijo, no habla de esto sino como dudando (1), y Cesar se burló de ello en Senado pleno, quando se trataba de imponer una pena á los cómplices de Catilina (2), pero ¿qué hay que admirarse de que estuviesen tan opuestos los Filósofos entre sí, y fuesen tan ciegos sobre la felicidad, la Religion, la Divinidad, y la inmortalidad del alma, quando sostenian sobre otros asuntos las opiniones mas contradictorias, y las mas extravagantes? Zenón proscribió como inútiles todas las artes liberales. Chrisippo menospreció la Lógica, diciendo que Platón, y Aristóteles no habian hablado de ella, sino por diversion. Epicuro desechó la Gramática, la Retórica, la Poesia, las Matemáticas, y todas las demas ciencias, á excepcion de la Música, y la Física. Sócrates se desdeñó de ésta para no entregarse sino á la Moral. Aparecióse en el mundo Pítagoras, y todo se volvió armonia, y

(1) Este Discurso lo refiere Dionisio Halicarnasio. Histo. L. 8.
(2) Vease Salustio de Vello Cati.

música. Platón transformó el mundo en un animal; despues de Platón aparecieron las formas; y despues de las formas los accidentes: algunos concedieron razon á los brutos, y otros les negaron hasta lo que llamamos en ellos instinto: Finalmente, *no hay absurdo*, dice Cicerón (1), *ni sueño extravagante*, *producido por el delirio*, *que no haya sido defendido por algunos Filósofos.* Solo el buen uso de la razon los hubiera hecho mas racionales; pero teniendo á menos el dexarse guiar de sus luces, vinieron á ser la víctima de sus opiniones; y consiguientemente no fueron ni Filósofos por la razon, ni racionales por la Filosofia.

Bayle (2) se ha explicado sobre este punto de un modo clarísimo, diciendo: „No „hay persona alguna que valiendose de la „razon, no tenga necesidad de la asistencia „de Dios; porque sin esto, es una guia que „le extravia, y puede compararse la Filo„sofia á aquellos polvos corrosivos, que des„pues de haber consumido las carnes gan„grenadas de una llaga, roen los huesos, y „penetran hasta la medúla. La Filosofia al „principio refuta los errores; pero si no se „contiene en esto, ataca á la verdad, y quan-

(1) *De Divi L.* 2.
(2) Art. Acosta.

„do se la dexa obrar segun su fantasia, vá „tan adelante, que no sabe ya adonde está, „ni encuentra ya en donde sentarse".

No se podria recomendar bastantemente la lectura de este Autor, si en lugar de tan horribles impiedades no hubiera escrito sino cosas tan bellas, y tan verdaderas como esta.

Despues de haber exâminado en general lo falso, y absurdo de las ideas que tenian los Filósofos sobre la felicidad, sobre la Divinidad, sobre la Religion, y sobre la inmortalidad del alma, si pasamos á observar en particular sus costumbres, y sus máxîmas, la opinion de que jamas fueron virtuosos, no se manifestará menos fundada. Empecemos pues: Séneca, y Cicerón llaman á la Filosofia amor de la sabiduria, la institutora de las buenas costumbres, y la regla de nuestro proceder. Sin embargo de esto, Lactancio ha probado que las acciones de los Filósofos desmienten estas bellas definiciones; que los mas sabios entre ellos, hacian en secreto lo que condenaban en público; que ocultaban sus vicios, pero no los destruian; y que anegados en los mayores desórdenes, hacian todo el esfuerzo que podian para arrastrar á ellos á sus discipulos.

Si fuera preciso dar fé á sus hermosos ra-

ciocinios, creeriamos que la Filosofia y la razon bastaban para hacerlos felices, y virtuosos: pues era un axîoma entre los Estoycos, y que llegó á ser proverbio, que nosotros debemos esperar de Dios las riquezas, y la salud; pero que cada uno puede por sí mismo procurarse la virtud, la justicia, y la equidad (1): y Cicerón en mas de un lugar repite esto mismo, diciendo, que nosotros somos deudores á Dios de nuestra fortuna, pero no de nuestra virtud, que es toda nuestra, y que por esto mismo no merece elogio (2).

Zenón, y toda la Secta Estoyca, segun lo refiere Laercio, decia, que solos los Filósofos eran buenos Ciudadanos, buenos padres, buenos hijos, buenos amigos, y por esto eran dignos de ser mirados como superiores á los otros hombres, hechos para ser empleados en los negocios del Estado, los unicos capaces de proscribir el vicio, y hacer reynar la virtud; en una palabra, los unicos hombres libres, sabios, virtuosos, y de un mérito superior. Los Cynicos tenian tambien por máxîma, que la virtud se adquiere con el estudio, y que los Filósofos la pueden comunicar á los otros por medio de sus lecciones. Parece, por sus obras, que Séneca recogió todas estas ideas

(1) *Horacio*, *L. 1. Epist. 8.*
(2) *De Nat. Deorum. L. 3.*

orgullosas, y que se hizo el mayor admirador de ellas (1). Su ceguera en este punto es tambien insoportable: *un Filósofo*, dice, *no necesita sino de sí mismo para hacerse dichoso, tiene sobre el mismo Dios alguna superioridad; porque Dios es bueno por su naturaleza, y sin esfuerzos, y el sabio lo es por su propio trabajo. La unica ventaja de Dios sobre el hombre es, que há mas tiempo que es virtuoso. La Filosofia hace al hombre libre, é inaccesible al temor de los hombres, y de Dios. Es mas facil el hacerse virtuoso, que el adquirir riquezas. Nosotros no podemos en caso alguno quejarnos de la naturaleza, porque ella ha puesto cerca de nosotros lo que puede hacernos sabios y dichosos.*

¡Qué cosa mas grande que el hombre á los ojos de este orgulloso Filósofo! El da á nuestra débil humanidad las fuerzas, y la independencia que solo caben en Dios. Así Luciano, en uno de sus Diálogos entre Alexandro y Diógenes, hace que este hable en el tono de un superior á un inferior.

Para exâminar todo el cuerpo del sistema que Séneca fabricó sobre este plan, seria necesario transcribir una gran parte de sus escritos: pero yo remito al lector á las Disertacio-

(1) Veanse sus Epistolas, 9. 31. 41. 48. 53. 59. 90.

nes de Justo Lipsio sobre la Filosofia de los Estoycos, en las quales, como observa juiciosamente el P. Rapin (1), este Autor ha hecho, con gran perjuicio, el elogio de una Moral, que creia ser muy conforme á nuestra Religion, quando se halla ser la mas opuesta, porque inspira por todas partes soberbia, é independencia; ¿y estas efectivamente no son las disposiciones mas contrarias al espíritu del Christianismo? De solo Dios espera el Christiano la virtud; él se mira como una tierra árida, incapaz de producir cosa alguna; el ruega al Espíritu Santo que ablande la dureza de su corazon, que fortifique su flaqueza, y asegure la instabilidad de su voluntad. Postrado, y dandose golpes en el pecho se humilla, y dice como el Publicano, tened piedad de este pobre pecador (2); y como San Agustin: dame la gracia de hacer lo que me mandas, y mandame lo que quieres que yo haga (3). El sabe muy bien que como los sarmientos de la vid no tienen vida, sino en quanto están unidos á su cepa, del mismo modo el Christiano depende incesantemente de la asistencia de Jesu-Christo; que todos los dones de Dios son gratui-

(1) Reflexion sobre la Moral.
(2) S. Lucas 18.
(3) Confes. L. 10. C. 29.

tos ; y que no se pueden obtener sino con la oracion ; y que esta misma oracion es otro don de Dios ; y ultimamente , que el hombre no comienza á vivir bien , sino quando empieza á orar bien (1). Veamos ahora si tenia razon Lactancio para burlarse de las virtudes de los Filósofos , y llamarlos hombres corrompidos , tanto en sus máxîmas , como en sus costumbres. Exâminemos su vida por la relacion de los mismos Paganos , y empecemos por los Griegos. Diógenes Laercio será mi guia para los mas antiguos ; Eunapio para los mas modernos ; y la Tabla compendiada de Hesichio de Mileto para los unos, y los otros.

Sócrates siempre ha sido tenido por un dechado de virtud ; no obstante Platón le acusa de inconstante ; Cicerón de avariento; otros de bribón , y de adúltero. Sabemos por Aristófanes , que aunque Sócrates sufrió muchas miserias , y que iba descalzo ; andaba con tanta soberbia , como ostentacion , echando unas miradas orgullosas á todos lados. Le era familiar la ironia ; y repetia sin cesar , de modo que fatigaba á todo el mundo , que él nada sabia ; y no obstante esto , queria que en todo se recurriese á él como á oráculo;

(1) Idem. L. 16. C. 29.

semejante á aquellos de que habla la Escritura, que malignamente se humillan; pero cuyo corazon está lleno de mentira, y de soberbia. Condenado por 281. votos, se presentó delante de sus Jueces con un ayre tan fiero y osado, que se hubiera creido que era el Juez de sus Jueces (1). Juntad á esto su disolucion insaciable: pues aunque tuvo dos mugeres, trataba las cortesanas, y principalmente una cierta Theodora: se embriagaba, y daba mucho que hablar de su amor á Alcibiades, el hombre mas disoluto de su siglo; lo que dió motivo al Cardenal Belarmino para decir, „que era muy facil probar que los Catones, „los Sócrates, y otros muchos que pasan por „los mas sabios de los Filósofos, estaban atestados de vicios.“ (2) Salviano dice, que toda la gloria de Sócrates consiste en que quiso hacer del mundo un Lupanar (3). Así Tertuliano tenia á la vista estos desórdenes, quando renovando la memoria de las circunstancias de la muerte de Sócrates, manifestaba la diferencia de la muerte de este Filósofo de la de un Christiano (4). Con que si Sócrates fue declarado el hombre mas sabio que hubo

(1) *Ita pro se ipso dixit, ut non supplex aut reus, sed magister aut dominus videretur judicium.*
(2) *Bellarm. De Gratia, L. 6. C. 6.*
(3) *Lupanar fecit e mundo.*
(4) *De An. C. 1.*

en la tierra, por el oráculo de Apolo, no ha sido declarado tal, sino por el órgano de la mentira.

¿Y qué no tenemos que vituperar en la conducta, y doctrina de Platón? Aulo Gelio (1) le acusa de ladron, y de un desordenado amor á Agaton, en cuya alabanza compuso versos que todavia exîsten; Suydas le acusa de avaricia; Theopompo de mentira; Atheneo de envidia; y Aristófanes de impiedad. Daba gracias á los Dioses de que le habian hecho nacer en Grecia, y de haberle criado antes hombre que muger, ventaja de que qualquiera malvado de Atenas podia gloriarse. En su República, obra de un plan ridiculo, proscribe la virginidad; quiere que las mugeres sean comunes; y condena á qualquiera que no toma muger á pagar al tesoro público la misma suma que hubiera gastado por ella. San Pablo (2) escribiendo á los Corintios nos prescribe reglas muy diferentes. Platón permite á los padres que maten á sus hijos quando son disformes, y á los Señores que hagan morir á sus esclavos. Permite tambien que por devocion todo el mundo se embriague, y que se use de la mentira, quando produce alguna ventaja, co-

(1) Noches Aticas, L. 19.
(2) Cap. 7.

mo nos valemos utilmente de las plantas, aunque sean de un gusto desagradable.

San Juan Chrisóstomo, y Lactancio con razon se admiran de que se haya podido llamar *Divino* á un hombre tan impío que destierra la templanza, y la castidad, favorece la prostitucion, y establece los mas vergonzosos espectáculos. Un extracto de una carta de Platón, dice el célebre Abate Duguet, prueba bastantemente quan vil, y falso era; quanto temia el explicarse sobre la naturaleza, y la unidad de Dios; y de consiguiente quan distante estaba de exponerse al menor peligro por reconocerle públicamente, y rendirle el homenage que le era debido. Es verdad que él se avergonzaba de las acciones deshonestas que se atribuian á los Dioses; pero se contentaba con decir, ó que los Dioses no habian cometido tales acciones, ó que si las habian cometido, eran acciones divinas. Tampoco tenia valor para afirmar, que no habia sino un solo Dios, ni para condenar el culto público que servia de basa á las torpezas de que él se avergonzaba. Por manera, que quanto mas se alaben sus grandes conocimientos, mas vituperable será, por haber descubierto verdades desconocidas al pueblo, y haber á un mismo tiempo hecho sacrificios á las falsas divinidades, abando-

nando al verdadero Dios.

Bien sabido es, como San Agustin dá en cara á los Platónicos con su presuncion (1): vuestra soberbia, les dice, no os permite ser Christianos; porque la Religion Christiana prescribe la humildad; porque es preciso creer en un Dios hecho hombre, y fixar sus miradas sobre el Criador del Universo, hecho Niño, y baxado del Cielo para curaros de vuestro orgullo; pero vosotros no podreis, ni querreis nunca ser persuadidos de esta verdad, porque para serlo, es indispensable tener humildad. ¿De dónde nace, pues, vuestra separacion del Christianismo, sino de que Jesu-Christo es humilde, y vosotros sois soberbios? Y en otra parte, el mismo Padre dice en honor de la escuela de Platón, (2) que estos Filósofos saben adonde debemos llegar; pero ignoran el camino que se debe tomar; que reconocen un Dios eterno, é inmutable; pero no conocen un Dios humillado, abatido, y vestido de todas las enfermedades, y miserias del hombre, para enseñarle á ser humilde.

Solón no solo estableció penas contra los celibatos, sino contra los que se casaban con una sola muger, ó se casaban muy tarde (3);

(1) *De Civitate Dei*, *L.* 10. *C.* 29.
(2) Confes. L. 7. C. 9.
(3) *Cicer. de leg. Clem. Alex. Stro.* 3.

y este Legislador, este Filósofo, este Sabio de la Grecia (verdadero órgano del demonio) fue el primero que estableció lugares infames para la juventud.

¡Mas qué hombre, ó por mejor decir, qué monstruo como Diógenes! San Juan Chrisóstomo (1) nos le pinta como un loco, cuyas austeridades son obra del demonio, como un hombre extravagante, que impone á sus discipulos penas y trabajos, cuyo fruto solo es hacerse ridículo, y atormentarse inutilmente; y el mismo Padre concluye, que la infamia de que siempre estaba cubierto, no dexó en él cosa laudable. No conocia (dice Bayle) otra ley que la perversidad de sus costumbres; confundia lo justo con lo injusto, no distinguia la torpeza de la deshonestidad (2), cometia las acciones mas abominables en presencia del pueblo, y predicaba el hurto, y el uso general de las mugeres. Parece que Dios nos ha querido mostrar en este Filósofo, mas que en otro alguno, hasta donde llegan los excesos de un hombre que afecta una falsa sabiduría, y que, apartandose del modo ordinario de proceder, tiene la locura de singularizarse en sus máxîmas, y en sus costumbres. Es cosa incomprehensible, dice

(1) *Sermo de S. Babila.*
(2) *Dig. Laer. L. 6.*

San Agustin (1), cómo las obscenidades de Diógenes, y de otros Cynicos, han podido ser aprobadas por Crisipo, y los Estoycos, y que hayan empleado tanto arte para darles la apariencia de virtud.

¿Qué hombre no tiene noticia de la vida desarreglada, y máxîmas detestables de Aristipo, lisonjero de profesion, y á quien su genio flexîble, y facil en acomodarse al de los grandes, hizo que le apellidasen *Canis Regius*? (2)

¿Quién no sabe que segun sus principios, el adulterio, la fornicacion, y el sacrilegio eran permitidos; y que no temió enseñar que estas acciones, por su naturaleza, nada tenian de vergonzoso? De este Aristipo, y de Diógenes, hablaba aquella famosa cortesana Lais, quando dixo un dia: Yo nada entiendo de su Filosofia, ni de sus libros, ni de su ciencia; lo que solamente sé, es que vienen á verme como todos los demas hombres.

Me parece superfluo el detenerme á ha-

(1) *De Civ. Dei*, *L.* 14.

(2) Si Aristipo pudiera contentarse con legumbres, decia Diógenes, no se abatiria á hacer la corte á los Principes: y replicaba Aristipo: si el que me condena supiese hacer la corte á los Principes, á buen seguro que no se contentaria con legumbres. Este discipulo de Sócrates enseñaba, que el deleyte era el sumo bien; los grandes Señores le amaron; y Dionisio el Tirano con quien baylaba, y se embriagaba, le trajo á su Corte. Vease la dicha Historia.

blar del proceder, y máxîmas impías de Epicuro, quando el Poeta Lucrecio le encuentra tan superior á otros hombres, quanto el Sol lo está sobre las estrellas. Puede hacerse juicio de él por los fragmentos que nos quedan de sus cartas, por el odioso retrato que de él hace su discipulo Demócrito; y finalmente, por lo que de él dicen Theofrasto, Plutarco, y Cicerón. (1)

La Filosofia de Epicuro, dice el P. Rapin en sus Reflexîones sobre la Moral, se presentaba baxo dos aspectos. Epicuro era un astuto voluptuoso, que queria agradar á las almas sensuales, sin escandalizar á las severas; un hombre que baxo un bello exterior, ocultaba un corazon corrompido, que se explicaba con los términos mas honestos, pero cuya indecencia era desenfrenada. Cicerón le pone en la clase de los Ateistas; y dice, que si este Filósofo no habia con las armas en la mano derribado los templos, y los altares (como Xerxes), no los habia menos destruido con su doctrina, y su exem-

(1) Epicuro decia con arrogancia, que la divinidad no intervenia en los negocios de los hombres: que el alma moria; que el deleyte era el sumo bien; que la justicia no era cosa alguna; y que la injusticia por sí misma no era mal; que la amistad estaba fundada en el interés; que era una tierra que se sembraba; y que su union pendia de la utilidad recíproca, &c. Sus discipulos aprendian de memoria estas maxîmas, y las tenian como oraculos baxados del Cielo. Vease la Moral de Epicuro por el Abate Batteaux.

plo (1). La cortesana Leoncia sacó la cara p ra defenderle del abominable retrato que de él hicieron Theofrasto, y todos los Historiadores; pero esta defensa, segun el juicio del naturalista Plinio (2), tiene un no se qué de tan baxo, y vil, que no le faltaba á Epicuro sino el ir á ahorcarse. El despreciaba las Matemáticas, la Poesia, la Música, y las Artes Liberales, como cosas que exîgen mucho espíritu; y no admitia sino bufonadas, convites, placeres,, é incontinencia. Es demasiado sabido (como observa Montesquieu) que el libertinage del epicureismo, contribuyó tanto como qualquiera otra causa á la decadencia de Roma, quando la disolucion de los dos sexôs traspasando todos los términos, arrastró tras sí la extincion de casi todas las familias nobles. (3)

Pero ¡oh qué vasto campo ofrece á la censura aquel otro orgulloso Pitágoras, quando devorado de la ambicion desmedida de adquirir un nombre inmortal, hizo que corriese el rumor de que habia muerto, y se fue á esconder por siete años en una caverna subterránea, de donde no salió sino baxo el aspecto de un horrible esqueleto, para así ha-

(1) *Quest. Tusc. L. 3. 5. de Nat. Deor.*
(2) Hist. nat. Pref.
(3) Consultese la Historia de los antiguos Ateistas de Cudworth, y se verá claramente el retrato escandaloso de la Moral, y de la Teologia de Epicuro.

cer creer á los hombres, que volvia del otro mundo: decia que habia nacido de una semilla mas distinguida, y mas noble que la de los otros hombres; queria ser tenido por un Dios, y para sostener su absurdo systema de la Metempsicosis, se valia de las mas atrevidas mentiras, y la mayor supercheria. Podemos decir que Luciano, quando habla de este Filósofo en su Diálogo de Galo, le pinta al natural. Y si lo que dice Jamblico en la historia de su vida, es verdad, no se puede dexar de ponerle en el número de los mas grandes malvados. El silencio que imponia á sus discipulos por espacio de cinco años, era una ley verdaderamente tiránica, y no era posible que en tanto tiempo dexasen de ofrecerse á sus entendimientos dificultades, sobre las quales no podian consultar con su maestro, y que no estuviesen á riesgo de no poder nunca resolverlas. Ahora no hablo de su modo ridículo de dar á sus discipulos los preceptos mas triviales con unos términos misteriosos, y obscuros símbolos; pues para aprobar semejante modo de enseñar, y ser admirador de esto, como Dacier, es necesario como él poner su entendimiento en prensa.

¿Y qué diremos de Aristóteles, acusado de muchos delitos con el tirano Hermias (1),

(1) Diog. Laer. y Ath. L. 15.

de Aristóteles, que quiere esté Dios sujeto á las leyes de la naturaleza, no tenga prevision, esté sordo y ciego en todo lo que respeta á los hombres, y que cree el mundo eterno, y el alma mortal? Los esfuerzos que hizó este Filósofo para desacreditar á todos aquellos que habian adquirido alguna reputacion, las murmuraciones é injurias con que los oprimió, las manifiestas falsedades que les imputó, los trasportes desordenados de sus propias pasiones, el modo con que abandonó á Hermias en sus desgracias, sus zelos contra Speusippo, sus furores contra Xenocrates, las turbaciones que fomentó en la Corte de Filipo, y de Alexandro el Grande; y finalmente su perfidia á este mismo Alexandro su bienhechor, descubren sobradamente qual era el fondo de su corazon. Xiphilino nos enseña, que el Emperador Caracalla hizo quemar todos los libros de este Gefe de los Peripatéticos, en odio del detestable consejo que habia dado á Antipatro de envenenar á Alexandro; él hizo ridículos á aquellos que querian volver á los hombres á la creencia de un solo Dios, diciendo (1), que este modo de pensar, á la verdad, era propio de un sabio, y de un hombre de bien; pero le faltaba prudencia; porque obrando así, se perjudicaban en sus

(1) Ethi. L. 6. Cap. 7.

propios intereses. Bella Moral, y digna de un Príncipe de los Filósofos; pero ella nos prueba, que un Filósofo que se hace cortesano, es el mas irreligioso, y el mas perverso de los hombres. Si hemos de dar credito á Diógenes Laercio, su muerte fue semejante á su vida, porque tomó un veneno á la edad de setenta años para librarse de la ira de Medon. Mas San Gregorio Nacianzeno, San Justino, y otros Escritores dicen, que se precipitó en el Euripo.

¡Qué elogios no se hán dado á la virtud del Ateniense Aristides, que mereció el bello epiteto de Justo! Yo no quiero otros testigos de esta pretendida justicia sino á Theofrasto, él nos asegura, que Aristides no conocia mas equidad ni virtud, que la que exîgia la politica: que absolvia á los Athenienses del juramento de fidelidad, y se echaba sobre sí el perjurio del pueblo entero (1). Por otra parte tenia por obligacion, y como sistema, el oponerse continuamente á los buenos consejos de Temístocles, cuyo credito envidiaba, y á quien aborrecia de tal modo, que llegaba á decir, sería destruida la República, sino era arrojado á un precipicio. Y no ignoramos que

(1) *In rebus privatis & erga cives summe justum in republica tamen multa ad tempora patriæ quasi multa illa iniqua flagitaret perpetrasse.*

su odio hácia este grande hombre habia provenido de haber sido su rival en los amores, y no de un verdadero patriotismo. Así sus pasiones, que parecian estar adormecidas, luego se despertaban, y quitandoles la mascarilla su inclinacion secreta y voluptuosa, desaparecia su Filosofia.

¿Qué no tendriamos que decir de las detestables máxîmas, é infame conducta de Demócrito, de Heráclito, de Bion, de Zenón, de Crisipo, de Straton, de Diágoras, de Theodoro, y de Crates? no hay impiedad alguna, ni vicio que no hayan autorizado así por su doctrina, como por su exemplo. Cornelio Nepóte dixo con razon: yo estoy tan distante de creer, que la Filosofia sola pueda corregir nuestras costumbres, y arreglar nuestro proceder, que estoy pronto á pensar que los Filósofos tienen mas necesidad que todos los demas hombres de que los guien, ó dirijan. Porque yo observo, que la mayor parte de los que en su escuela disputan con sutileza sobre la modestia, y el pudor, viven en el mas vergonzoso libertinaje: para conocer mejor la corrupcion, los vicios, y la perversidad de los Filosofos Gentiles, basta leer los libros de Timon, y de Demochares, tambien Gentiles.

Si estos orgullosos Filósofos, estos úni-

cos depositarios de la verdad, estos Jueces soberanos de la tierra, estos fieros árbitros de la razon hubiesen abierto los Libros Sagrados, habrian hallado la causa de su ignorancia, y de su ceguedad en aquel terrible oráculo: *Que la sabiduria no entra en una alma malvada, y no habita en un cuerpo esclavo del pecado* (1). Quanto mas á fondo se exâminan estos orgullosos Filósofos, mas se advierte no encontrarse en ellos, sino las apariencias de la virtud, un desprecio general de todos los demas hombres, una ambicion sin límites, un monton de defectos, un tropel de vanos pensamientos, que no tienen á Dios por principio, ni por fin; una presuncion de que encontrarán la verdad fuera de la verdad misma: un gran número de bellas ideas, pero sin verdad quando se trata de reducirlas á práctica: semejantes á aquellas especulaciones de los Geómetras, que se quedan inútiles, quando se quiere aplicarlas á la materia que exîste fuera de los espíritus.

Todo lo que acabamos de decir es en compendio una idea de las virtudes de los antiguos Filósofos Griegos; pero si pasamos seguidamente á ver las de los Romanos, que

(1) *Sapien.* 1. 4.

despues de los Griegos, han sido mirados como el pueblo mas virtuoso, no los hallaremos menos reprehensibles en sus máxîmas, y en sus costumbres. Su objeto principal en la que llamaban virtud, era la prosperidad del Estado; y no hablaban entre sí de otra cosa mas que de su grande destino, mucho tiempo antes de que se verificase. ¡*Quirites imperio nati*! ¡*Romanos nacidos para el imperio*! Esta era su expresion favorita, y la que repetian en sus arengas, como se ve en la de C. Memnio que nos refiere Salustio (1). Llenos de la idea ambiciosa de que el imperio del mundo estaba prometido á su patria, todos sus conatos se dirigian á obtenerle, y por esto trabajaban con un gusto, y un zelo increibles. Los triunfos, las estátuas, los trofeos, daban pabulo en su corazon á esta bella quimera, y les hacian victima de la gloria: querian ser los dueños del mundo, y poner á todas las naciones baxo su yugo. Para satisfacer esta loca ambicion (2), sacrificaban el amor de los gustos, y de las riquezas; pero les faltaban grandes virtudes. Como vengativos, ponian en el número de las virtudes el odio que tenian á sus enemi-

(1) *De bello Jugurt.*
(2) *Cæteras cupiditates hujus unius cupiditate presserunt. Aug. de Civit. Dei. L. 5. C. 12.*

gos, y las persecuciones que les movian. Las acusaciones justas, ó injustas, presentadas al Tribunal contra sus rivales, eran para los jóvenes Romanos el camino que guiaba á la gloria. Las enemistades de las familias eran casi siempre irreconciliables; y un hijo no podia, sin cubrirse de vergüenza, dexar sin castigo al enemigo de su padre.

Cuenta Plutarco, que habiendo Catón encontrado por casualidad á un joven que habia hecho que la justicia condenase al enemigo de su padre muerto, le dixo abrazandole: Vé aquí los sacrificios que se deben ofrecer á las sombras paternas; éstas no piden ni la sangre de los cabritos, ni la sangre de los corderos, sino las lágrimas, y la ruina de sus enemigos; y esto era lo que los Romanos llamaban heroismo del amor filial; con que para ser buen hijo, era preciso ser injusto y cruel.

Es verdad que estos resentimientos no fueron causa de los desafios (1); pero de allí provinieron las disensiones, y las guerras civiles. Los Romanos, (en quanto yo he podido observar) no conocieron la caridad, y la compasion para con el próximo, como nos las ha enseñado Jesu-Christo, y las exercitan

(1) El desafio, segun la historia del Padre Gerdil, sabio Barnabita, tuvo su nacimiento en el Norte.

los verdaderos Christianos. Su beneficencia, que denotaban por este nombre *Charitas* (1), valia bien poco, si la hemos de comparar con la *caridad christiana*. Aquella no se extendia á mas que á la familia, ó quando mucho á algunos amigos; y las desgracias generales, como la pobreza, la miseria, y las enfermedades nunca interesaban su caridad. Así Catón el Censor no tenia vergüenza de vender sin piedad alguna á sus esclavos, quando eran viejos, así como vendemos nuestros caballos, quando son inútiles. Aquel cruel sacrificio de tantos prisioneros, que los destinaban á gladiatores, y que los obligaban á que baxasen á la plaza, ó al circo; aquella bárbara costumbre de aventurar hijos nobles para no sobrecargar una familia; y finalmente la esclavitud ¿qué son sino usos los mas contrarios á la humanidad, y que demuestran evidentemente, que los Romanos no conocian la verdadera compasion, ni la caridad fraternal?

No hay cosa que pruebe con mayor eficacia, que la verdadera caridad debe su perfeccion, ó por mejor decir, su origen, á la Religion Christiana, que el testimonio

(1) Palabra que se encuentra en muchas medallas, y que está al reverso de la que se acuñó en honor de Crispina Augusta.

dado por el Emperador Juliano, quando escribia á Arsaces, gran Sacerdote de la Galacia, y á otro Pontífice Gentil, cuyo nombre se ignora. „Aprovechemonos del exem-„plo de los Galileos, (así apellidaba á los „Christianos) por su hospitalidad, y por el „cuidado que tienen de sepultar sus muertos, „hallan los medios de acreditar, y exten-„der su Ateismo". Y ultimamente, habiendo excitado á este Pontífice para que fundase Hospicios, le empeña en que instruya al pueblo sobre la necesidad de hacer limosna (1): *Es una cosa que dá vergüenza*, añade, *que no se encuentre ningun mendígo entre los Judíos, y esto porque los impíos Galileos socorren igualmente á sus pobres, y á los nuestros, á quienes dexamos que todo les falte.*

La crueldad de los Romanos para con sus enemigos parecia mas propia de un pueblo inhumano, que de una nacion instruida, y civilizada; y su historia está llena de los exemplos de una costumbre bárbara, que condenaba á muerte á los Reyes vencidos, despues de haberlos hecho servir á su triunfo. Aristónico, vencido por el Consul Aquilio, fue ahorcado por orden expresa del Senado. Yu-

(1) *Julian. ad Arsac. & c. frag. Epist. 49. & 62.*

gurta murió de hambre en una prision infecta, en donde, despues de haber desgarrado su manto real, le habia metido un verdugo. Vercingentorix, Sabino, y otros muchos acabaron los dias de su vida de un modo igualmente inhumano. Cesar, aquel Cesar cuya clemencia es tan admirada, hizo morir á palos al Senado de los Carnutos, y al que Catón habia establecido en Utica; accion que hace muy dudosos, y sospechosos los lamentos que manifestó en la muerte de Catón. Ellos hacian muchas veces aun mas: matando con los Reyes vencidos á sus inocentes hijos, y á sus hijas, á las quales, siguiendo una costumbre horrible, las deshonraban antes los verdugos (1). Casaubon observa, que la misma abominacion se practicaba con las Vírgenes Christianas que padecian el martirio. En fin, la política de Roma, aun quando mas virtuosa, fue injusta y cruel; su injusticia, y su crueldad dictaban todas sus deliberaciones, y oprimia hasta aquellos mismos pueblos que se ponian baxo su proteccion.

El mérito de la castidad fue una cosa desconocida entre los Romanos; y ya hemos visto mas arriba lo que eran las fiestas de la Diosa Flora, y los otros espectáculos infames que

(1) *Sueton in Tiber. 6.*

apetecian con ansia, al mismo tiempo que se avergonzaban de ellos. Una inmoderada ambicion pasaba no solamente por una heroica virtud, sino que tambien era la madre de todas sus virtudes. La Carta de Cicerón escrita á Cocceyo, que puede mirarse como lo sumo de la vanidad, y del amor propio el menos delicado, será siempre una prueba constante de la deplorable ceguedad en que estaban aun aquellos mismos que en este punto eran tenidos por los mas virtuosos. La avaricia, y la embriaguez no eran vicios á sus ojos: así Catón el Censor se entregó á la primera, y Catón de Utica á la segunda. Catón el Censor fue avaro, y usurero, como lo demuestran muchos hechos; y sobre todo, aquel vergonzoso tráfico que hacia de sus esclavos ancianos, y su comercio usurario de los navios: y Plutarco mira esta usura como la mas vil: siendo lo mas pasmoso, que Catón el Censor declamaba contra este vicio, pareciendose á aquel otro usurero de que habla Henrique Estevan, que pedia con instancia á todos los Predicadores predicasen contra la usura, con el fin de exercitar él solo una profesion que los otros hubiesen abandonado. Los Romanos habian aprendido de los Griegos esta despreciable práctica, porque los Atenienses se habian entregado á ella de tal modo, que un

deudor que no pagaba exâctamente, quedaba arruinado por los intereses que se le llevaban. Los Filósofos (1) se abandonaban á este infame comercio; y Chrisippo, en Luciano, prueba que un Filósofo no solo puede exercitar la usura, sino que debe sacar el interés del interés, así como deduce una conseqüencia de otra conseqüencia. Catón el Joven, ó Catón de Utica, de tal modo se entregaba á la embriaguez, que mereció, segun Plutarco, que le zahiriesen con el deshonroso epiteto de que era un gran bebedor, y que todas las noches se emborrachaba.

El suicidio, ó el quitarse la vida, bien lejos de ser tenido por una cosa vergonzosa y cruel, no era á los ojos de estos Filósofos, sino un uso permitido que se hacia de la libertad para salir de las miserias de la vida; y sus mismas leyes hacian válidos los testamentos de los suicidas (2); tanto, que Cicerón en su libro de los Oficios aprueba, y autoriza este bárbaro uso, olvidandose de que en el *Sueño de Scipion* enseña lo contrario. Mas pues hablamos de Cicerón, haré algunas reflexîones sobre la doctrina, y costumbres de este gran Filósofo, á quien (segun algunos) solo le faltaba el nombre de

(1) Turcil, tom. 2. pag. 320.
(2) *Digest.* 78. *tom.* 3.

Christiano; y tambien las haré sobre otros Romanos que han sido tenidos por modelos de virtud, y de probidad, entre los quales, principalmente lo son Séneca, Epicteto, Catón, Antonino, y Marco Aurelio.

Para conocer, pues, el humor inconstante, y el depravado corazon de Cicerón, basta observar como habla de los Dioses: ya sigue el lenguage de un Estoyco, ya el de un Académico, y ya tambien el de un Epicureo, sabiendo cubrirse con el velo de expresiones populares. Este sacrílego político, que no queria, como Sócrates, padecer la menor desgracia, por causa de Religion, no tenia sobre este punto systema alguno, y en efecto se vé que disputa en pro y contra sobre el mismo asunto, estableciendo por una parte lo que destruye por otra, como lo hace en el punto del suicidio. Así para sostener sus principios opuestos, incide en el mayor absurdo: encuentra dificil el concordar la presciencia de Dios con la libertad del hombre, y sostiene (1) que Dios ignora lo futuro; y con esto haciendo á los hombres libres, los vuelve sacrílegos. En sus Oficios, hablando de la santidad, y de lo inviolable del juramento, dice que se debe observar, no por el

(1) *August. de Civit. Dei. L. 5. cap. 1.*

temor de Dios, que no se mete en eso, sino porque la justicia, y la fidelidad nos obligan á hacer lo que hemos prometido. Tambien sostiene, que hay casos en que es permitida la venganza ; y en el libro tercero de las Paradoxas, se vale de todo su arte, y de toda su eloqüencia para defender, que todas las omisiones, como todas las acciones, son iguales: dictamen evidentemente falso, y contrario á la recta razon, y á la equidad.

Aquel consejo que daba Catón á los jóvenes, de que fuesen á ver á las damas cortesanas (1), era horrible ; pero el modo con que Cicerón le defiende, y le aprueba en su Oracion por Celio, no causa menos horror. Traslademosle aquí. *Todo el mundo permite en esta edad ciertos entretenimientos, y la misma naturaleza arroja de sí pasiones vivas en la juventud ; y quando estas pasiones en su esfervescencia no quitan la vida á nadie, no trastornan casa alguna, son tenidas por dulces, y soportables. A la verdad, aquel que piense que es preciso prohibir á los jóvenes el amor á las meretrices, á mi parecer, es demasiado severo ; pues no solamente condena una libertad de nuestro siglo, sino tambien*

(1) . . . . . . *Sententia dia Catonis*
Huc juvenes æquum est descendere.
Horat. Serm. L. 2.

las costumbres de nuestros antepasados, y unas acciones permitidas. Porque ¿en qué tiempo no se ha hecho lo mismo? ¿quándo se ha tenido por reprehensible? ¿quándo no ha sido permitido? Y ultimamente, ¿quándo hubo tiempo en que aquello que no es ilicito no se permitiese? (1)

No nos detendremos á hablar de su incestuoso amor á su hija Tulia, de que se halla acusado; pero sí diremos, despues de Plutarco, que á la edad de sesenta y un años repudió injustamente á su muger Terencia, por no haber dado un equipage muy brillante á su hija, quando esta, dexando á su marido Dolabella, iba á Brindis; ni tampoco que despues repudió á su segunda muger, porque se habia manifestado gozosa de la muerte de Tulia.

Hé aqui, sin embargo de todo lo dicho, un hombre que en todos sus escritos enseña, que se debe, con desprecio de los destierros, de los tormentos, y de la muerte, ser fiel en sus

(1) *Datur enim consensu omnium huic aliquis ludus ætati, & ipsa natura profundit adolescentiæ cupiditates, quæ si ita erumpunt, ut nullius vitam labefactent, nullius domum evertant, faciles, & tolerabiles haberi solent. Verum si quis est, qui etiam meretriciis amoribus interdictum juventuti putet, est ille quidem valde severus, negare non possum, sed abhorret non modo ab hujus sæculi licentia, verum etiam á majorum consuetudine, atque concessis. Quando enim hoc non factum? quando reprehensum? quando non permissum? quando denique fuit ut quod licet non liceret?* Cic. p. Cel.

promesas, defender la amistad, sostener el honor, y la justicia, y velar por los intereses de su patria. En su Libro intitulado *Lœlius*, sostiene que no hay cosa mas hermosa que la virtud, y que nunca aparece tan brillante, como quando satisfecha con el testimonio de la conciencia, se substrahe de las miradas, y aplausos de los hombres; y sin embargo obra de un modo del todo opuesto, y no desprecia los dictámenes de los otros, sino para hacer que se respete el suyo: no dexando en todas sus obras que se le escape ocasion alguna de alabarse, de tal modo que se hace insufrible. Aun podemos decir con razon que él fue tan sublíme en las ciencias, como de mediano talento para los negocios; y que siempre siguió el mal partido, ya en sus intereses propios, ya en los de la República; que levantó á Pompeyo sobre su mérito, y puso á Cesar en el caso de que arruinase á Pompeyo, á Roma, y á sí mismo; que acabó destruyendo el Estado, y que por un extraño contraste fue á un mismo tiempo zeloso defensor de la República, y verdadero instrumento de la tirania. Ultimamente, Cicerón fue un hombre tan equivoco en sus dictámenes, como en su conducta (1); y de quien,

(1) Se lee en una Carta de Bruto á Atico: „yo empie„zo á tener una mala opinion de la Filosofia, y de la litera-

á juicio de San Agustin, siempre será mas admirable la hermosura del estilo, que las qualidades del corazon. (*San Agust. Confess. 3. L. 4. Vease lo que dice el Abate Macé en la Vida de los quatro Cicerones*).

Aunque lo que queda dicho de Séneca podrá darnos una idea suficiente de este Filósofo, todavia añadiré algunos retoques, que servirán para hacerle conocer mas. Si se ha de dar credito á todo lo que los Historiadores dicen de él, su virtud consistia solamente en ocultar los vicios mas feos. Es verdad que sus obras contienen cosas admirables sobre la Divinidad, la inmortalidad del alma, la felicidad, la virtud, la justicia, la fidelidad, la pobreza, y el sufrimiento; mas por otra parte es un hombre, que nada cree, que se burla del temor de Dios, y del infierno, que desprecia lo que la Religion prescribe, aprueba el suicidio, y en su consolacion *ad Martiam* enseña claramente, que el alma es mortal.

Si se exâmina su vida, se encuentra tan opuesta á sus primeras máxîmas, como conforme con las segundas. Leemos en Xiphilino, y en Dion Casio, que fue adultero, y el que cor-

„tura de que Ciceron hasta ahora ha hecho profesion: ¿para qué „sirve todo lo que ha escrito por la libertad, todos aquellos „extensos Tratados sobre el honor, la muerte, el destier„ro, la pobreza?“ .... Traduc. de Mr. de la Harpe.

rompió á Agripina, á quien Nerón hizo morir por su consejo; que juntandose á los rebeldes, consintió en el proyecto de hacer morir á Nerón para ser elevado en su lugar; que se abandonó á aquel abominable amor que reprueba la misma naturaleza (1), que en el espacio de cinco años juntó mas de siete millones; que alteró, y falsificó muchos testamentos, oprimió á los infelices, sobrecargó por su usura á la Italia, y á las otras Provincias; y obligó, entre otras naciones, á la Inglaterra, á rebelarse, y sacudir el yugo de los Romanos, como Dion lo atestigua; que amó excesivamente el luxo, y quiso tener en su casa quinientas mesas de cedro de Africa guarnecidas de marfil. Este desenfrenado luxo, y esta magnificencia excesiva, no pudieron menos de hacer sombra á Nerón; y las razones que dió Séneca para escusarse fueron tan ambiguas, que el Emperador le hizo ridiculo.

Los Filósofos, sí, pueden darnos bellas palabras, pero solo los discipulos de Jesu-Christo pueden conseguir la práctica de la virtud, y defender la verdad que firmemente creen, no solo con palabras, sino tambien con el exemplo, y derramamiento de su sangre.

(1) Tacito Anales, Lib. 14.

Bien puede léerse á Séneca con fruto, dice Tillemont, pero es necesaria una luz para discernir los mas absurdos errores, de las mas importantes verdades; y qualquiera puede facilmente comprehender, que caso se debe hacer de un hombre disimulado y mentiroso, que pone en práctica lo que condena en sus escritos.

Demos una rápida ojeada sobre Epicteto, aquel que siempre ha sido mirado como un hombre enviado del Cielo para observar la conducta de los demas hombres, y corregir sus defectos, como el Maestro de todo el género humano; el Medico de su siglo, capaz de curar á los hombres de sus flaquezas; como un Rey que mira á sus vasallos como á esclavos, y como un hombre irreprehensible (1), que se propone á si mismo como el modélo de la virtud. La máxima fundamental de su Filosofia era, que *sobre todo se debe tener cuidado de su propio cuerpo, y que por consiguiente es necesario el hacerse independiente de todo lo que le puede hacer mal.* Como la compasion para con los desgraciados era una de las cosas que podian alterarle, la proscribió, permitiendo solamente que se les consuele con puras palabras, y no quiere

(1) *Non ipse reprehendendus in alios incurro. Arrian.* Diss. Lib. 4. *Cap.* 8.

que la compasion que se les manifieste tenga su origen en el corazon. Y vé aqui un hombre que se pone á cubierto de las reglas de la naturaleza, y que atestado de un desordenadísimo amor propio, cree ser todo por él, y para él. La idea que tenia de un sabio Estoyco, era extraordinariamente orgullosa; porque segun él, este sabio estaba siempre alegre y dichoso aun en los tormentos, no teniendo opinion alguna, y no ignorando nada, bastandose á sí mismo, rico, libre, Rey, é igual á los Dioses (1). Sin embargo de todo esto, él no era mas que un sabio imaginario y quimérico, un Filósofo feroz y orgulloso, que en las desgracias afectaba sentimientos heroycos, y un ayre de constancia y de intrepidez, baxo el qual ocultaba su natural sensibilidad. Habiendole dado su Maestro Epafrodito en un primer movimiento de ira, un fuerte palo en una pierna, Epicteto le respondió con frescura: *Si así dais, me la rompereis.* Esta respuesta de una Filosofia trastornada, irritó mas á Epafrodito, y cascandole con mas fuerza, efectivamente le rompió la pierna; pero él sin inquietarse le respondió con la misma frescura que antes: *¿No os habia yo dicho que me la romperiais?*

(1) *Quod ad rationem mentemque attinet, ò homo nihilo deterior Diis ipsis es. Arrian. Dis. Lib. 1. Cap. 12.*

El Epicureo Celso, que halla en esta disposicion de espíritu un no se qué de sublíme (aunque no es otra cosa, que una grandeza de alma falsa y aparente) pregunta si el Dios de los Christianos jamas dixo cosas tan bellas. Pero Origenes responde á esto de un modo no menos sólido que ingenioso: nuestro Dios, dice, no habló palabra alguna; y esto es mucho mas maravilloso, y mas estimable que el dicho de Epicteto, el qual callando hubiera conservado su pierna. Segun los principios de este Filósofo, el matarse á sí mismo es virtud; y por esto tiene á Caton por uno de sus mas grandes héroes. Con razon, pues, condena Wolfio la lectura de este Autor, que inspira un cierto Estoycismo, muy á propósito para hacer al hombre insensible hácia su próximo, é inflexîble á sus súplicas.

Pasemos ahora á Caton de Utica, que, segun Séneca (1), valia mas que trescientos Sócrates; segun Paterculo (2), mas se asemejaba á los Dioses, que á los hombres; y que, segun Salustio (3), era la misma virtud. Ya hemos visto hasta donde llegaba su embriaguez; defecto de que Séneca le justifica

(1) De Constan.
(2) Lib. 2. Cap. 35.
(3) *De Belo Cat.*

de un modo muy singular (1), diciendo: *Qualquiera que quisiese reprehender á Catón este vicio, antes conseguiria hacer honesta la embriaguez, que vicioso á Catón*; como si Catón tuviese el privilegio de mudar la naturaleza de las cosas, haciendo del vicio una virtud. Su enfado contra Scipión, ocasionado por Lepida, es bastante conocido, así como los versos que escribió contra este competidor (2). El cedió su muger Marcia, aunque embarazada, al Orador Hortensio, con el fin de que este grande hombre no muriese sin posteridad: y luego que ella quedó viuda y heredera de Hortensio, la volvió otra vez á admitir. ¿Esto no era prestar una muger pobre, para volverla á tomar rica? pues como dice Cesar, si necesitaba de una ¿por qué la cede? y si no la necesita ¿por qué la vuelve á admitir? Así Tertuliano no cesa de admirarse de este infame comercio de Catón (3): y Salviano, hablando de este ultimo á quien apellida el Sócrates de los Romanos, dice: He aqui los virtuosos exemplos que dán los sabios Griegos, y Romanos; hacer á los maridos corruptores de sus mugeres,

(1) *Facillius eficiet quisquis objecerit hoc crimem honestum quam turpem Catonem. De tranquil. Cap.* 17.

(2) *Plutarc. in Cat.*

(3) *O Sapientiæ Atticæ, ò Romanæ gravitatis exemplum! Leno est Philosophus & Censor! Tert. de Provid.*.. Se equivoca Tertuliano atribuyendo á Catón el Censor esta accion del otro de Utica.

y destruir la qualidad de esposo, y de esposa (1).

Sabido es que siguió el partido de Pompeyo, y que despues de la batalla de Farsalia se retiró á Africa, y se mató á sí mismo por no caer en manos del vencedor. Si se exâmina bien esta ultima accion, se verá que su tan celebrada muerte, mas es efecto de una cobardia acompañada de desesperacion, que verdadera grandeza de alma. La destruccion de su partido, el feliz exîto de Cesar, que era su enemigo por razones particulares, antes que por intereses de la patria, la imposibilidad de defender el puesto que ocupaba y la vergüenza de rendirse á su vencedor, son las verdaderas causas que le determinaron á matarse desesperado (2).

Luego Catón es un aparente guapo, que ha entregado cobardemente á su patria, y él mismo ha acortado los dias de su vida, de que sola su patria debia disponer. ¡Oh qué diferencia entre Catón, y un Christiano! Este sabe que Dios es el unico dueño de su vida, y que habiendola recibido de él, quitarsela es cometer un delito semejante al de un Soldado que abandona la centinela sin orden de su Comandante. ¡Oh y qué diferentes son los

(1). *De Ir. Lib.* 2. *Cap.* 32.
(2) *S. Aug. De Civi. Dei, Lib.* 1. *Cap.* 23.

sentimientos de Caton de los de San Pablo! Este sí desea morir para unirse á Dios ; pero no reusa el vivir , ni hacer frente valerosamente á las persecuciones , y á todas las penas , quando ellas pueden redundar en gloria de Dios , y ventaja del próximo.

Voy á concluir mis reflexîones , con las que haré sobre los Emperadores Tito-Antonino , y Marco-Aurelio , que en todos los siglos han sido considerados como dos modélos de las mas hermosas virtudes. No hay Historiador alguno que dexe de hablar de la erudicion del primero , de su sobriedad , de su aversion al luxo, ambicion, lisonja , venganza, y de su amor á lo bueno. Baxo su reynado se experimentó la verdad de aquella máxîma que repetia frecuentemente : que los pueblos serian dichosos , quando los Reyes fuesen Filósofos , ó los Filósofos fuesen Reyes. No obstante todas estas qualidades quedaron obscurecidas con muchos vicios , y principalmente por su aficion á las mugeres , las quales tenian tanto imperio sobre él , que disponian á su antojo de los honores y empleos , y las mas veces en favor de los que eran mas indignos de ellos. Julio Capitolino nos dice , que Repentino fue de los de este número (1).

(1) *Sed Repentinus famosa voce percussus est , quod per concu-*

Añadase á esto la extrema indolencia con que aguantó la desemboltura de su muger, y la locura de hacer de ella una Diosa despues de muerta, de consagrarla un Templo, y hacer que la rindiese el Senado los honores divinos. Esto es por lo que el Emperador Juliano, aun quando alaba su sabio gobierno, le vitupera con aspereza, y le hace ridiculo; pero lo que aun es menos perdonable en Antonino es aquel extravagante designio de hacer que se le rindiesen los mismos honores al Emperador Adriano, Príncipe el mas detestable, tanto por su crueldad, como por su mal gobierno, y cuya memoria queria desvanecer el Senado.

Su sucesor Marco Aurelio, fue (segun Tillemont) el mejor Príncipe que jamas tuvo Roma; pero se le puede reprehender una excesiva indulgencia en los desórdenes de su familia, é indiferencia en los delitos de su muger, indigna de tener por padre á Antonino, y á Marco Aurelio por esposo: delitos que hicieron dudar si era este el padre de Commodo. Tuvo tambien la debilidad de colmar de bienes á los favoritos de su muger (1); y á exemplo de su predecesor, hi-

binam principis ad præfecturam venisset. Hist. Aug. Script. pag. 20.

(1) *Crimini datum est quod adulteros uxoris promoverit. Jul. Capitolinus, hist. imp.*

zo edificar la Ciudad de Faustinopolis, en el parage en donde ella habia muerto, y hacerle allí tributar los honores divinos, colocando con esto en la clase de los Dioses á una muger que no era digna de ser puesta en el número de las mugeres honradas. Sabese por otra parte que tenia muhas mancebas; pero se hizo mas culpable para con el Estado, principalmente quando asoció al Imperio á Lucio Veron, hombre el mas malvado que hubo en Roma, y mucho mas quando dió el Tribunado, el Consulado, y el título de Augusto á su hijo Commodo; aquel Commodo, que en la edad de quince años era ya un monstruo de maldades.

En fin, no resta de todas las virtudes de los Romanos, sino su valor, y un ardiente zelo de engrandecer á Roma, que se llamaba la Ciudad eterna, titulo que fue grabado sobre el frontispicio del Templo, que se le dedicó baxo este nombre. Y he aqui la pintura de las virtudes de los Gentiles, que no tenian otro apoyo sino la Filosofia, y las luces de la razon humana; ella nos dá una idea bien palpable de la probidad, y honestidad de aquellos famosos sabios que se hacian semejantes á los Dioses.

Mas si descendemos á un tiempo menos distante, hallaremos en la historia de los pri-

meros siglos de la Iglesia, que no solamente los Filósofos no tenian ni aun sombra de virtud, sino que tambien eran los hombres mas malvados, y capaces de las mayores injusticias.

Se saben las turbaciones que excitó en Roma por los años de 75 el Filósofo Helvidio Prisco, hombre sedicioso, y lleno de ambicion, que tomando el partido del pueblo, declamaba contra la Monarquia, y juntando los hechos con las palabras, formó un tumulto para hacer su partido; como si el blanco de la Filosofia, dice Tillemont, fuese turbar los Estados, sublevar el pueblo, y desacreditar á los que los gobiernan. Los Estoycos, que entonces se hallaban en Roma, y Demetrio el Cynico, á imitacion de Helvidio, sublevaron de tal modo el pueblo con sus discursos sediciosos, que Vespasiano los echó á todos, excepto Musonio Rufo (1); y Domiciano en el año de 94, y Adriano hácia el de 124 se vieron obligados á hacer lo mismo, á causa de la malignidad de estos hombres.

En la primera expulsion fueron comprehendidos Epicteto, y Dion Chrisostomo; Dionisio de Mileto, Heliodoro, y el célebre Fa-

(1) Dion. L. 66.

vorino lo fueron en la segunda (1).

Baxo el Imperio de Marco Aurelio, como protector de las Ciencias, y de la Filosofia, se aumentó prodigiosamente el número de los Filósofos; pero la virtud no ganó con esto cosa alguna. Taciano, discipulo de San Justino, los retrata al natural, quando dice, que bien lejos de practicar la humildad, la moderacion, y la pobreza que predicaban á los otros, ellos no eran sino soberbios protectores del vicio, capaces de toda suerte de iniquidad, y estaban sepultados en la mayor disolucion; y que tenian arte para conseguir del Emperador grandes pensiones, sin hacer ningun servicio al Estado.

La insolencia de los Cynicos, que por entonces se hallaban en Roma, era tan desmedida, que no conocian ni pudor, ni respeto, ni decencia; ultrajaban públicamente á todo el mundo, y de este número fueron aquel Crescencio que hizo tanto mal á la Iglesia, el Epicureo Celso, el libertino Luciano, y el mágico Apuleyo, que fue, como dice Tillemont, uno de aquellos que no teniendo la indispensable humildad para someterse á Jesu-Christo, se ocupaban miserablemente en la magia. La persecucion que

(1) Vosio, hist. Grec. L. 2. C. 10.

la Iglesia experimentó entonces, provino en gran parte de ellos, principalmente de Crescencio, que fue el mayor calumniador de los Christianos, y autor del martirio de San Justino, á quien jamas quiso perdonar el haberle convencido en público de que era un ignorante, y calumniador.

Ammiano, en la Historia que compuso, y Zosimo, nos enseñan que los Filósofos, baxo el imperio de Valente, hicieron conjuraciones, y parcialidades para conseguir el imperio. Pallas, uno de sus cómplices, fue preso, y á fuerza de tormentos se le arrancaron los nombres de todos los conjurados; y desde entonces todos fueron desterrados, sin que nadie en el Asia se atreviese ya á presentarse en público con capas largas, por miedo de que le echáran mano por Filósofo. Pero en la sedicion excitada en Antioquía el año 387, ¿con qué zelo, y con qué ardor de caridad se vió dexar los Monges sus celdas, y el desierto para venir á implorar el perdon de los delinqüentes?

San Juan Chrisóstomo (1) hace con este motivo el paralelo de aquellos Religiosos Christianos con los Filósofos, y dice: „¿A „dónde están, pues, esos hombres que llevan

(1) Fleury, Historia Eclesiástica, tom. 17.

„las capas largas, y barbas crecidas, con basto-„nes en sus manos? Se han huido lejos de la „Ciudad, y se han ido á esconder en las caver-„nas, al mismo tiempo que aquellos que ha-„bitaban las cavernas, y los desiertos, han „acudido á toda prisa á la Ciudad. Lo que „manifiesta bien la falsedad de sus historias, „y la verdad de las nuestras: así no necesi-„tamos de largos discursos para probar la va-„nidad, y debilidad de su Filosofia; y los „efectos prueban mucho mejor, que todo lo „que de ellas se dice no es mas que fábula, „comedia, é impostura".

Sería nunca acabar si quisiese probar con exemplos, que no solamente los Filósofos Gentiles no han tenido verdaderas, y sólidas virtudes, sino que tambien han sido hombres perversos, apartados del camino de la verdad, y de consiguiente incapaces de enseñarla á los otros. Así que Jesu-Christo mismo no ha hecho de ellos ningun caso, y bien lejos de proponer á sus discipulos el exemplo de Sócrates, ó de Catón, aun no se ha dignado de tomarlos en boca. Antes de la venida de este Señor á la tierra, los hombres tenian, digamoslo así, el Evangelio de los Filósofos; pero era un Evangelio árido, estéril, y solo capaz de fomentar su orgullo. Ignoraban que para conocer la verdad, y ser virtuosos, ne-

cesitaban ser guiados con mas seguridad, mas nobleza, y mas sublimidad que podia hacerlo la Filosofia. Vé aquí porque los Filósofos no gustaban de la Doctrina de San Pablo (1), quien, comparandolos á los Christianos, prueba que aquellos faltaban á la Ley, no conocian la justicia, ni la sabiduría, porque ignorando su origen; creian poder bastarse á sí mismos, y lo fiaban todo de su propia razon: al contrario que los Christianos son justos, y observan la Ley, porque le piden á Dios la justicia, y la sabiduría, y solo de Dios la esperan. Esto es por donde el Apostol empieza estableciendo la fuerza del Evangelio, que solo con la fé puede formar los verdaderos justos, y al mismo tiempo hacernos ver la impiedad de los malvados, y la ira de Dios pronta á caer sobre ellos sin perdonar á los sabios del Paganismo.

Me queda todavia que hablar sobre los Chinos, pueblo tan alabado por la pureza de su Moral, y de sus virtudes. La China es muy desemejante á aquella pintura que de ella nos han hecho muchos Misioneros de este siglo, menos adictos á la verdad, que á fines particulares. Así la idea que debemos formar de este pueblo, no ha de ser tomada de las des-

(1) *Epist. ad Rom.*

cripciones que de él se han hecho, sino por lo que atestiguan otros Escritores, y viageros, mas dignos de ser creidos, quales son los Ansones, los Rinios, los Legentiles, y otros muchos que los pintan al natural.

Los Chinos conservan de sus primeros Emperadores Ven-Vou-Stang, &c. los Reglamentos y Leyes, que establecen en todo el Imperio un admirable orden. Una inspeccion severa, y un poder despótico, se comunican del Emperador á los Gobernadores de las Provincias, subcesivamente á los Magistrados de las Ciudades, y en fin á cada padre de familia que exerce sobre ella una autoridad absoluta, al mismo tiempo que está él sujeto á la de sus superiores (1). Los Conquistadores modernos, quiero decir, los Tártaros, que de tiempo en tiempo subyugan á esta nacion pusilanime, han hallado que este despotismo, y estas Leyes eran favorables á sus intereses, y muy necesarias para contener en su deber, sin excitar revoluciones, á un pueblo inmenso, y cien veces mas numeroso que sus vencedores. ¿Mas qué resulta de estas Leyes tan celebradas, y de su tan decantada Moral, en la que se supone que no hay Dios? ¿Qué? Resultan muchos vicios, y po-

(1) Se llaman Lipou, é impropiamente Mandarines, título que pertenece á los de Siam, y no á los Chinos.

cas virtudes : pues el Chino es cobarde, disimulado, vengativo, interesado, engañoso y libertino ; y la urbanidad, el aseo, la gravedad, y las costumbres que exteriormente afecta, nada son en comparacion de sus vicios.

Es sentado que su Moral supone que no hay Dios, y aunque he leido todo lo que se ha escrito para vindicar á los Chinos de Ateismo, yo no he mudado de dictamen. A la verdad, la Ley natural no nos indica el culto del verdadero Dios, sino por la idea que tenemos de sus atributos, y yo no veo de estos la menor señal en las traducciones latinas de los libros clasicos de los Chinos : ni una palabra que hablan de Dios, ni de las obligaciones que se le deben, ni del amor que se le debe tener, ni del temor, ni de la invocacion de su nombre, ni de la confianza que se debe poner en su Magestad. Por manera que *la Escuela de los Niños*, *y la Escuela de los Adultos*, obras en que Confucio colocó las reglas de la perfeccion, guardan sobre todo esto un profundo silencio ; y ciertamente un Filósofo, que buscaba con cuidado todo lo que podia excitar á los hombres á la virtud, y á la perfeccion, no hubiera omitido el motivo que era el mas capaz para conseguirlo, tal como la idea de un Dios, si le hubiera conocido. Porque si Confucio llamaba *Ley del Cielo*

á lo que nosotros llamamos *Ley de la naturaleza*, no es porque miraba esta Ley como emanada de Dios, sino su idea era, que el orden establecido en el Cielo, debia servir de modélo al de la tierra.

La constitucion interior de la China tiene todavia mas defectos que los Estados de Europa mas mal gobernados. Los ladrones abundan en la China, y en cada siglo se han visto perturbadores de la tranquilidad pública, tanto por la libertad de la nacion, como por la lentitud del Gobierno, hacerse formidables, y poner á los mismos Emperadores en los mayores peligros. La Justicia es venal, como el favor de los letrados; no hay año en que la hambre no cause su desolacion en algunas Provincias; los graneros públicos muchas veces se hallan vacios por la mala administracion, o por el interes sórdido de los Magistrados, que dexan morir de hambre á millares de Ciudadanos. La Corte imperial está llena de disturbios; el Emperador Cam-Hi, aquel tan celebrado en la historia, se vió obligado á hacer cortar la cabeza al heredero que él mismo habia escogido. Finalmente puede decirse, que en la China no se hallan sino la apariencia de las virtudes, y la realidad de los vicios.

Estas cortas reflexîones pueden servir pa-

ra hacer conocer el orgullo, la vanidad, la miseria, y la ignorancia de los Filósofos Gentiles. Ha querido Dios que sus costumbres sirviesen para confundir su altivez, pues parecia que no habian tenido la razon sino para engreirse de tenerla mas sublime, y mas noble que la del pueblo. Pero Dios, para confundirlos, ha permitido que estuviese sujeta á las mas viles pasiones, y que su libertad no sirviese mas que para conducirlos por las sendas de un vergonzoso libertinage. De aqui ha provenido, que no pudieron conciliar la razon con la verdadera Filosofia, quiero decir, la verdadera Moral: que habiendo conocido al Autor de la naturaleza, jamas le amaron: que la virtud nunca tuvo para con ellos sino un debil atractivo, y que no se ocuparon en otra cosa sino en vanas especulaciones.

Por manera, que su historia será siempre la historia de la razon humana, depravada, corrompida por el pecado, ciega y turbada por las pasiones, y preocupaciones; y siempre nos hará ver su doctrina en oposicion con la Moral Christiana, y nos hará conocer la superioridad de los Christianos, formados por un Dios humilde, sobre los Gentiles, doctrinados por estos Maestros orgullosos.

Todavia me queda que prevenir una obje-

cion que podria seducir á algunos espíritus débiles; y con especialidad á aquellos que están dispuestos á despreciar la Moral Christiana. Porque dirán : si todas estas ventajas que la Moral Christiana tiene sobre la de los Gentiles, y los Ateistas, son reales é incontestables, no es dudable que con ellas se pueda conseguir el bien de la Sociedad, y las delicias del género humano; pero nosotros vemos al contrario, que los Christianos no son mas virtuosos que las otras Sectas y Naciones; que el luxo, la avaricia, la injusticia, las violencias, las opresiones, y otros mil vicios reynan igualmente entre ellos. Ya Bayle hizo esta objecion, é intentando probar que la Religion no influye en las costumbres, y que los Christianos no tienen ventaja alguna sobre los Ateistas para ser virtuosos, hace todo su esfuerzo para poner en claro los vicios, y corrupcion de los Christianos, para sacar de aquí la conseqüencia, de que estos, y los Ateistas pueden igualmente practicar la virtud; y que los efectos de la Religion, y del Evangelio, vienen á reducirse á ceremonias exteriores.

Esta objecion que aparece tan fuerte, es en la verdad muy débil; porque si por una parte tenemos que gemir viendo la Christiandad poco sincéra de algunos hombres semipaganos, que viviendo dentro de la Iglesia, no

solamente deshonran la Religion con una moral contraria á su santidad, sino que tambien ridiculizan escandalosamente á los que observan las reglas del Evangelio; por otra, nos vemos forzados á colmar de elogios á aquellos verdaderos Christianos que nos edifican con sus purísimas costumbres; y de estos ha habido un grandísimo número, y todavia hay muchos. Si no ¿quien puede dexar de sentir la impresion que hace la pintura de las costumbres de los primeros Christianos? ¡Ah! la excelencia de sus virtudes era superior á quanto los Filosofos pudieron imaginar de mas perfecto. Su sociedad era una sociedad de amigos, y de verdaderos hermanos; un mismo espíritu los animaba, y todos formaban los mismos votos: los ricos vendian lo que tenian para dar su producto á los pobres, y el zelo de su caridad se extendia á todo el mundo. De aquí nacia aquel generoso desinteres que excluia toda posesion secreta, avara, y criminal: de aquí aquella perfecta igualdad que hacia desaparecer la odiosa distincion de pobre, y de rico; de aquí aquella noble, y santa envidia del pobre que queria tener parte en el gusto de hacer bien, y que hallaba recurso para hacerle en el trabajo de sus propias manos.

Luciano (1), hablando de la prision de Peregrino, que despues apostató, dice que las Iglesias enviaban de comunidad hasta lo interior del Asia Diputados y dinero, para que nada le faltase, y que pudiesen consolarle, y animarle. ,,Todo lo que los Christianos hacen en comun (añade) se hace con ,,una increible prontitud, porque nada escasean, desprecian las riquezas, y hasta la ,,misma muerte, con la esperanza de una ,,eternidad. Fieles á las Leyes de sus primeros Legisladores, creen por ellas ser todos ,,hermanos, de tal modo, que reputan sus ,,bienes como comunes entre ellos''.

Vé aquí el testimonio que dán de nuestros padres, los mismos enemigos de la Religion, y de la Iglesia.

San Ignacio Martir, en todas las Ciudades por donde pasaba yendo á Roma á padecer el suplicio que le estaba preparado, recibia por manos de los Obispos, Presbiteros, y Diáconos, lo que las Ciudades, é Iglesias del Asia le enviaban con abundancia para sus necesidades. ¿Con qué cordialidad, y ternura no se advertian mutuamente de sus defectos, y con qué bondad no sufrian los unos las flaquezas de los otros?

(1) *Luci. de Vita Pereg.*

¿Qué paciencia, qué constancia, qué grandeza de alma no oponian á las mas groseras injurias, á las mas atroces calumnias, y á las mas crueles persecuciones? ¿Tomaron jamas contra sus enemigos otra venganza, ni otras armas que la oracion, y los beneficios? Incapaces por su piedad de tener idea alguna de sedicion, sabian padecer, y no sabian revelarse: por eso en las turbaciones, y guerras civiles que se levantaron baxo el reynado de Severo, no se encontró efectivamente un solo Christiano que tuviera parte en ellas.

Jamas se cansaban de padecer, porque abrazando la profesion Christiana, pensaban en solo merecer la eternidad con el sacrificio de su vida; y si algunas veces se justificaban delante de sus enemigos para contener su furor, era porque, amandolos como sus hermanos, querian preservarles de la venganza del Señor.

Tertuliano decia, que si los Christianos hubiesen querido vengarse de la crueldad de los Gentiles, no necesitaban mas que abandonarlos al imperio del demonio; pero muy al contrario, les libertaban con el mayor desinteres á los que estaban poseidos de él (1). San Ignacio temia que

(1) Apologi. Cap. 37.

concediendoles Dios todo lo que pedian, consiguiesen los Fieles por sus oraciones que las fieras no le hiciesen algun daño. Nosotros no deseamos, dice San Justino (1), ni riquezas, ni gloria, ni placer. No hay quien pueda acusarnos de que tenemos semejantes vicios; y en otra parte, añade (2): „Todos los delitos de que haceis „cargo á los Christianos, son calumnias; un „velo horrible, falso, y engañoso, con el „qual el demonio oculta la hermosura de „nuestra Doctrina". Y en otra parte (3): *Es menester decir la verdad, y nosotros no querriamos la vida, si para conservarla fuera preciso decir una sola mentira*. Nadie hà estado mas cerca que este ilustre Martir para podernos pintar las costumbres de los Christianos. Mas la Carta de Plinio á Trajano, será siempre un precioso monumento de su virtud.

Lo que Tertuliano, y San Justino habian dicho de los Christianos en el primero y segundo siglo de la Iglesia, lo repetia en el quarto, despues de la muerte de Juliano, San Gregorio Nacianzeno (4). Hace un paralelo de las virtudes de los Christianos, y de las de los Filósofos, de los guerreros, y de

(1) Dialogo, pag. 309.
(2) Apolo 2.
(3) Tillemont, y Fleury.
(4) *Hier. ad Pammac. Epist. 54.*

los otros hombres célebres de la antigüedad profana ; y manifiesta quanto sobrepujan los Christianos á los otros , por su valor , por su constancia , y por el desprecio de las riquezas , de los placeres , y hasta de la misma vida. Opone al corto número de Gentiles, que se distinguieron por su doctrina , y sus virtudes , un infinito número de Christianos de ambos sexôs , y de todas clases, que no solamente practicaron las mismas virtudes , sí que tambien tuvieron otras mas admirables; de tal suerte , que los verdaderos Christianos han sobrepujado los límites de la humanidad. Amar á sus enemigos , inmolarse por la verdad , someterse sin murmurar al furor de sus Jueces, y menospreciar la muerte , son virtudes que no pueden tener su principio en el corazon humano , y que fueron desconocidas á los mas sabios Gentiles. Si Epicteto enseñaba era de desear , que el que no se casase se abstuviese de los placeres permitidos en el matrimonio ; todo Christiano sabe , que el que mira á una muger con ojos de concupiscencia , ya ha cometido adulterio en su corazon ; y ciertamente , que ni Esparta , ni Atenas , ni Roma conocieron tal suerte de adulterio (1).

(1) Vease sobre este asunto á Fleury en su obra de las costumbres de los Christianos.

Ved aquí quáles son nuestros antepasados, y quál es la Historia de nuestros padres; si en lo succesivo se ha visto degenerar á los Christianos y debilitar la pureza de su Moral; si el Christianismo de nuestros dias, es menos fecundo en verdaderos Fieles, no por esto se debe concluir que ya no exîsten verdaderos Christianos; no se puede dudar que la Religion Christiana no dé á luz cada dia Justos animados de su espíritu, cuya conducta manifiesta la pureza, la grandeza, y la santidad de su Ley; cosa que como lo hemos ya probado, jamas se encontro en Secta alguna, ni en alguna otra Religion. Tambien habemos observado, que entre los defectos que se introducian en el Christianismo, siempre se encontraban cosas estimables que no se ven en otra parte, tales como una rectitud bastante general en el comercio, una fidelidad conyugal, que supera aun á la violacion de este deber, el amor de los padres y las madres para con sus hijos, la amistad, la caridad, la justicia, sumision á la autoridad, una inviolable exâctitud en los Militares; son virtudes que todavia nos ofrece el Christianismo. Por otra parte ¡quántos de pobres mantenidos! ¡quántos huerfanos educados é instruidos! ¡quántos deseos de venganza é impureza sofocados por los remordimientos de

la conciencia! ¡quántos hombres, sin embargo de su corrupcion, son todavia buenos Ciudadanos, leales vasallos, Magistrados incorruptibles, y utiles á la patria, y esto solo porque son Christianos!

El Reyno de la virtud aun estaria mas estendido, y mas purificado, si hubiera mayor número de Christianos; si los hombres meditasen, y grabasen mas profundamente en su alma las verdades que les han sido reveladas, y les propone la verdadera Iglesia de Christo; sino perdiesen de vista las promesas, y las amenazas de Dios; y finalmente sino se descuidasen en valerse de todos los medios proporcionados para poner la Religion en su primitivo vigor (1).

Una de las mas fuertes pruebas de esta verdad es y será, la comparacion que puede hacerse de un Christiano con un Gentil, ó con un incredulo, y siempre será notable, que todo lo que se encuentra de bueno en los mas corrompidos Estados, y aun entre los mismos libertinos, todo se debe al Christianismo; y por muy poderosos que sean es-

(1) El mas eficaz medio para que la Religion recobre todos sus derechos es, que se establezca, extienda, proteja, y se premie con distinciones y emolumentos á todos los que se dedican á ser Institutores, ó Pedagogos de la educacion verdaderamente Christiana, esto es, aquellos que desde la niñez *acostumbran á pensar, á desear, y á proceder siempre conforme al carácter de Christiano.*

tos Estados, todos hallan ya formados un gran número de establecimientos muy buenos, y utilísimos para mudarlos.

Con razon, pues, decia Confucio, que un Imperio sería feliz si cada familia, tomada separadamente, viviese con orden, si todas las familias tuviesen en cada Ciûdad las mismas intenciones, y si todas las Ciudades igualmente subordinadas se uniesen entre sí para subir al origen supremo del orden.

Confucio no pudo, durante su vida, disfrutar un espectáculo tan bello; mas esta armonia exîstiria verdaderamente si el Christianismo se observase universalmente, y sería aun mas perfecta que aquella que Confucio solo tuvo en idea.

Así que es preciso confesar, que sin la gracia toda la Filosofia es un obscuro laberinto; que fuera del Christianismo no hay virtud verdadera, y que si el Christiano es virtuoso, no lo es sino porque desconfiando de sus propias fuerzas, ruega é insta á Dios para que le dé la Justicia, y la virtud de que solo el Señor es verdadero principio. Reconozcamos y publiquemos, que las bellas acciones de los Filósofos Gentiles, por no haber sido referidas á Dios, son semejantes á aquellos magnificos Mausoleos, cuyo exterior presenta á la vista grandes ornamentos,

pero que en su interior nó encierran sino huesos, y carnes corrompidas, ó sino á aquellos frutos de Sodoma y de Gomorra, que baxo una hermosa corteza no ofrecen en su interior sino ceniza, y no eran mas que reliquias de la ira de Dios.

Ultimamente, los Filósofos nos han hecho ver sobradamente que el Universo, sin un Dios, no es mas que indigencia, vanidad, miseria, y nada: concluyamos repitiendo con San Paulino: Tenganse allá los Oradores su ciencia, los Filósofos su sabiduría, los Ricos sus tesoros, y sus Reynos los Reyes; que para nosotros nuestra gloria, nuestro tesoro, y nuestro Reyno está en Christo, nuestra sabiduria en la que llaman necedad de la predicacion, nuestra fortaleza en la flaqueza de la carne, y nuestra gloria en el escándalo de la Cruz. (1)

(1) *Sibi habeant litteras suas Oratores, sibi sapientiam suam Philosophi, sibi divitias suas divites, sibi regna sua Reges, nobis gloria & possessio & regnum Christus est, nobis sapientia in stultitia prædicationis, nobis virtus in infirmitate carnis, nobis gloria in crucis scandalo. Ep.* 29.

ERRATAS.

Pag. 16. lin. 5. *pagera*, lee *pasagera*. Pag. 17. lin. 3. *necesarias*, lee *necesarios*. Pag. 30. lin. 21. *tu*, lee *su*. Pag. 34. lin. 26. *las*, lee *la*. Pag. 38. lin. 26. *mietras*, lee *mientras*. Pag. 48. lin. ult. *Vello*, lee *Bello*. Pag. 55. lin. 27. *judicium*, lee *judicum*. Pag. 61. lin. 7. *Democrito*, lee *Demetrio*. Pag. 88. lin. 10. *Veron*, lee *Vero*.